

CRÓNICA

 **Cáritas**
Diocesana de Valencia

Quinta etapa_N13_ Junio 2021

de la **Solidaridad**





 **Cáritas**
Diocesana de Valencia

 **ENFOQUE**

Al servicio de la fraternidad
y sororidad universal

Publica

Cáritas Diocesana de Valencia

Cáritas es el organismo de la Archidiócesis de Valencia instituido para expresar la solicitud de la iglesia por los necesitados y favorecer la fraternidad humana a fin de que se muestre, con obras y palabras, el amor de Cristo.

Consejo de redacción de este número

Aurora Aranda, Javier Ferrandis, Belén Lado, José Antonio Manuel, Rosa Medina Ruíz, Fani Raga y Olivia Pérez.

Jefa de redacción

Olivia Pérez

Portada

Ana María Rodríguez
anhaazul.myporfolio.com

Concepto gráfico

estudioja.com

Imprime

imprespuchades

Depósito legal:

V-674-2005.

www.caritasvalencia.org

Si tienes alguna sugerencia sobre nuestra revista o no quieres recibirla más dinoslo Tlf: 96-315 35 01
Correo-e: comunicacion.cdvalencia@caritas.es



Impreso en papel ecológico.

- 4 La foto** | Como un poliedro
- 5 El director** | Seamos parte activa
- 6 La Cáritas parroquial** | Cáritas Interparroquial de Cocentaina
- 9 Enfoque** | Al servicio de la fraternidad y sororidad universal
- 18 Desde la fe** | *Fratelli tutti*: un paso más hacia la sororidad, Antonina Maria Wozna
- 22 Un día en** | Un hogar en el mundo
- 24 Entrevista** | Sebastián Mora, sociólogo
- 30 Cáritas opina** | Eva Sanmartín
- 34 Otras Voces** | Marcelino Gurrea
- 36 Iniciativa solidaria** | Metges del Mon CV: Derecho a tener salud
- 38 La Campaña** | José Real Navarro

OPINIÓN

Firmas invitadas



Sonia Martín
PAG. 11



Ana López
PAG. 15



Xavi Torregrosa
PAG. 16

Colabora con
este ejemplar



GENERALITAT VALENCIANA | Vicepresidencia y Consejo de Igualdad y Políticas Inclusivas



A sí es como ocurren algunas cosas en nuestras vidas: dos personas se conocen, se caen bien y fruto de ese encuentro deciden contarlo y celebrar, cada año, que ese momento fue especial y que merece la pena recordarlo. ¿No empezaron así sus propias historias de amor y amistad?

Ese es el origen de la última encíclica del papa Francisco, *Fratelli Tutti*. El pontífice y el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb se reunieron en varias ocasiones en febrero de 2019 y fruto de aquel encuentro surgió un documento que firmaron en común y, que inspiró, más adelante, la nueva encíclica social del pontífice.

Pero la historia de este momento especial entre Francisco y Ahmad es más que una historia de amistad. Es un encuentro entre dos religiosos que hablan sobre cómo están las cosas en el mundo, cómo las ven ellos y qué pueden aportar, como líderes espirituales, y sus religiones a la mejora o al cambio y a la construcción de una verdadera fraternidad universal.

De esta fraternidad y sororidad hablamos, y mucho, en estas páginas que tienes entre las manos. Hemos paseado por la Encíclica desde diferentes puntos de vista y con ejemplos variados. No son otra cosa que diferentes miradas a *Fratelli Tutti* la entrevista que hemos realizado al sociólogo, y anterior secretario general de Cáritas Española, Sebastián Mora y el Enfoque de este ejemplar; o los artículos que han escrito para nuestra revista la teóloga Antonina M^a Wozna o Eva San Martín, compañera de los Servicios Generales de Cáritas Española.

Desde sus orígenes, Cáritas ha entendido la importancia de esta coordinación y ha sido cocreadora de espacios de trabajo conjunto. Cáritas Valencia forma parte, en la actualidad y desde sus inicios, de diferentes plata-

formas y redes que acompañan a personas en riesgo o exclusión social en nuestro territorio. También se inscribe en este objetivo el trabajo que realizamos de forma conjunta con las diferentes Administraciones públicas —local, autonómica y estatal— y el apoyo que recibimos de múltiples empresas o entidades.

Algunas de ellas han aceptado generosamente la propuesta de colaborar en este número. Agradecemos mucho sus aportaciones, que nos enriquecen. Siempre es una alegría contar con su colaboración, en la acción diaria y también en la reflexión.

El resto de los artículos, especialmente los que dedicamos a nuestro Programa de acompañamiento a personas migrantes y el que describe el trabajo de la Cáritas parroquial de Cocentaina, desde el proyecto *Agermanament Comunitari Valencià*, intentan ser reflejo de algunas de las propuestas que hace el papa en su encíclica, sobre cómo acompañar a las personas migrantes. Son parte de nuestros “granitos” de arena a la construcción diaria de la fraternidad universal, a la puesta en marcha de esa sociedad “poliédrica” como la llama el papa, que quiere acoger las diferentes visiones, miradas y propuestas que garantizan, una vez más, la riqueza que nos hace mejores, más fuertes, más sabios y sabias, más justos y solidarias.

Al fin y al cabo, como nos animaba Ignacio Ellacuría, nuestra tarea diaria, y la suya, estimado lector y lectora, consiste en “hacernos cargo de la realidad, cargar y encargarnos de ella”. Como hace el samaritano con el golpeado en el camino, no solo le miramos y nos conmovemos —aunque mira que es importante dejarse conmover y para ello, educar la mirada y el corazón—, sino que también, en la línea de nuestra Campaña Institucional, nos comprometemos y eso nos lleva a actuar, a “poner el amor en acción”. ¡Sigamos!





LA FOTO

Como un poliedro

El proceso de elegir esta foto ha sido distinto que en anteriores ocasiones. Siempre encontraba una fotografía bonita que me inspiraba un texto relacionado con la revista. Esta vez, pasaban los días y la foto no aparecía. Pero el papa Francisco me regaló una imagen—y a ustedes, porque lo hace en la encíclica *Fratelli tutti*— y después busqué la foto adecuada. Esta escultura del gran escultor vasco Eduardo Chillida, —fotografiada en su museo – jardín, *Chillida Leku*—, me habló de ese gran poliedro que es la sociedad según nuestro pontífice. Dice Francisco que le gusta pensar en la sociedad como si fuera un poliedro (FT 215). Un polígono con múltiples caras, diferentes: más planas, más grandes, más blancas, de colores, ... En esta sociedad polarizada, donde crecen las desigualdades y la insolidaridad, pensar en nosotras, las personas, como facetas diferentes de un gran todo —«el todo es superior a la parte», recuerda también el papa siempre— ayudaría mucho a engrasar los engranajes. Una de las cosas que pueden ayudarnos a ello, según Francisco, es el diálogo. Este sirve para: «Acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto, todo eso se resume en el verbo “dialogar”. Para encontrarnos y ayudarnos mutuamente necesitamos dialogar. No hace falta decir para qué sirve el diálogo. Me basta pensar qué sería el mundo sin ese diálogo paciente de tantas personas generosas que han mantenido unidas a familias y a comunidades» (FT 198).

En su tercera encíclica, el papa Francisco sueña y nos cuenta sus sueños sobre paz, fraternidad, diálogo, acogida a todas las personas. Es una suerte tener un pontífice que se atreve a soñar y a compartirlo, ¿no creen?

FOTO M^a Ángeles Bueno TEXTO Olivia Pérez

Seamos parte activa

«Fratelli tutti escribía San Francisco de Asís para dirigirse a todos los hermanos y las hermanas, y proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio».

Con esta frase, empieza la última Encíclica del papa Francisco. Sin duda, toda una declaración de intenciones, en primer lugar, al referirse y tomar como ejemplo a San Francisco de Asís, y en segundo lugar, al hacer mención directa a la fraternidad humana para construir una vida bajo la luz del Evangelio.

Y es que la Caridad comienza por fijar fraternalmente la mirada en el otro y estar atentos a lo que acontece a nuestro alrededor. Pero no solo estamos llamados a fijarnos. El Señor nos llama a hacernos cargo los unos de los otros. Aquella pregunta que Dios dirige a Caín y recoge el libro del Génesis, “¿qué has hecho de tu hermano?”, es la pregunta que se nos hace a todos nosotros en este momento histórico: “tú, ¿qué has hecho con tu hermano?” Y no vale responder como Caín: “¿Soy acaso guardián de mi hermano?”. No olvidemos que gozamos de un espacio de responsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones.

Pensar que la responsabilidad siempre la tienen otras personas, nos hace ser indife-

rentes, pero sobre todo nos despoja de la humanidad en la que hemos sido creados. Sin duda, tal y como insiste en la Encíclica el papa Francisco, todos y cada uno hemos sido creados para la plenitud que solo se alcanza en el Amor. Es más, el papa nos recuerda que no es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor. El sufrimiento ajeno, las injusticias, nos deben indignar hasta hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano. Y hacerlo de manera conjunta.

El servicio a las personas empobrecidas no es tarea individual, sino comunitaria. Es la Comunión la que nos hace sentir miembros vivos y activos de un mismo cuerpo y la que nos hace descubrir que la Caridad es tarea para cada fiel, pero vivida y experimentada en comunidad. Así pues, desde la Esperanza, Fe y Caridad que mueven nuestra vida, aprovechemos el tiempo que nos toca vivir para darnos cuenta de que las dificultades que parecen enormes son la oportunidad para crecer y no la excusa para la tristeza inerte que favorece el sometimiento. Es la hora de encontrarnos en un “nosotros” que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades.



Ignacio Grande
DIRECTOR DE CÁRITAS
DIOCESANA DE
VALENCIA



LA CÁRITAS
PARROQUIAL

CÁRITAS
INTERPARROQUIAL
COCENTAINA

TEXTO
M^a José Varea

Un proyecto con sabor a evangelio

Un proyecto piloto, “Agermanament Comunitari Valencià”, que el Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, a propuesta de ACNUR, ofrece a las comunidades autónomas y una invitación de la Vicepresidencia y Conselleria de Igualdad y Políticas Inclusivas a Cáritas para participar en él, dándole forma, han puesto en marcha una iniciativa de la calidez humana y social que el mundo necesita, más que nunca, para hacerse cargo de su identidad necesariamente fraterna, para trabajar por un orden político-social que ponga, como decimos en Cáritas, a la persona en el centro.

La preparación. Teresa Climent, trabajadora social que realiza la coordinación del proyecto, nos relata cómo fue su planteamiento: sobre el terreno, en un campo de refugiados de Líbano, ACNUR y el Ministerio entrevistaron a familias refugiadas, procedentes de Siria que llevaban ya tiempo en ese país en condiciones de extrema vulnerabilidad y en situación irregular, las que más carencias tenían y que aquí podían mejorar su calidad de vida. Todas las familias elegidas tienen hijos o hijas, ya que lo que se pretende es que los menores de edad puedan asentarse en un municipio, estudiar y conseguir un trabajo digno. El nivel educativo de los padres es muy bajo, lo que dificulta su acceso al mundo laboral y requiere un mayor esfuerzo de toda la comunidad para conseguir su integración. Este es el reto.

La Comunitat Valenciana acogió, en octubre pasado, a cinco familias y ofreció a la Iglesia la participación en el proyecto. Tres han sido recibidas por Cáritas Segorbe-Castellón, Orihuela-Alicante y Valencia y dos por el Servicio Jesuita a Migrantes. Es un modelo que busca que sean cada vez más las comunidades quienes apuesten por esta forma de acogida. La primera experiencia surgió en Canadá y en España fue el País Vasco quien inició el proyecto también con la Iglesia.

Cáritas Valencia sitúa en Cocentaina la acogida de la familia. La Vicepresidencia y Conselleria de Igualdad y Políticas Inclusivas hace partícipe al Ayuntamiento de la población del plan para que adquiera carácter institucional. Mediante un equipo de personas voluntarias, grupo de patrocinio local, debidamente formadas, se pone en marcha una experiencia que pretende fraternidad y amistad social. El equipo acompañará a la familia en su proceso de asentamiento en el pueblo, aprendizaje del idioma, educación y acceso al mundo laboral, por un periodo de entre dieciocho y veinticuatro meses, según la evolución de cada familia.

El grupo de patrocinio local es heterogéneo, formado por personas de diverso perfil. De las parroquias la mayor parte, mayores, jóvenes, con diferente nivel de estudios, que pueden aportar mucho en las distintas facetas que la familia se va a encontrar en su nueva vida.

La Vicepresidencia y Conselleria de Igualdad y Políticas Inclusivas promueve encuentros periódicos del voluntariado de las poblaciones de



acogida, Alaquàs, Almassora, Calp, Cocentaina y València para intercambiar experiencias.

La acogida. La logística estaba preparada previamente por las personas voluntarias: vivienda, mobiliario, ropa de cama, utensilios de cocina..., aportada en buena parte por la comunidad parroquial. La familia recibe, mensualmente, una cantidad equivalente a la Renta Valencia de Inserción y administran los gastos de su propio hogar. El padre, Jamil, de 40 años; la madre, Ragdaa, de 38 y los hijos, Mohamad y Abdú de 17 y 5, desde su llegada, empezaron a recibir clases de castellano por parte del voluntariado con apoyo de un traductor de árabe. La gran motivación de los padres es poder trabajar pronto. Por delante tienen talleres y cursos formativos que les ayudarán a conseguirlo. Atrás dejaron a los suyos pero, les dice Jamil, lo han hecho por el futuro de sus hijos. Los cuatro, desde el primer momento, se han interesado por todo lo que van encontrando y conociendo. Han entendido muy bien cómo funciona el proyecto y reciben encantados el acompañamiento de las personas voluntarias. En el mes de octubre los chicos empezaron en el instituto y el colegio respectivamente mostrando gran interés por la superación de sus carencias y buena capacidad para el aprendizaje.

El día a día. Las primeras semanas estuvieron centradas en la escolarización y lo sanitario. Una primera visita a Mercadona acompañados y ya se hicieron cargo solos de la compra. Pronto se descubrió en Ragdaa a una espléndida cocinera. Julia, voluntaria, comparte un día a la semana cocina con ella y de su colaboración salen las mejores recetas de Siria y España. Su balcón se pobló rápidamente de macetas con

hierbas aromáticas. Y es que les gusta mucho el campo porque en Líbano cultivaban la tierra. Algún trabajo de albañilería le sale a Jamil y tiene a la vista el cultivo de un huerto solidario.

M^a José Jover, coordinadora de la Vicaría 6 y voluntaria en el proyecto asegura que se siente una privilegiada por participar en el plan de integración de esta familia, conocerles y compartir su cultura. Hablan del islam que practican y del catolicismo de quienes les han acogido. Rutas por la montaña y paseos por el pueblo facilitan la relación y el conocimiento de los nuevos vecinos.

La limitación está siendo la pandemia que frena la posibilidad de mejores encuentros, de muchos momentos generadores de apertura, confianza y calidez en la relación.

David, *voluntario número uno*, a sus quince años, estudiante de 3^o de ESO, ayuda sobre todo a Mohamad en lo que puede para facilitar su integración y avanzar en los estudios. Mohamad dejó de ir al colegio en una Siria en guerra con once años. En Líbano trabajaba en un taller de coches. Aquí ha tenido que acoplarse a una ESO especial y para el próximo curso su ilusión es empezar la FP de mecánica. David lo lleva con sus amigos y le gusta ver como Mohamad se lo pasa bien y se esfuerza en soltarse con el castellano.

Recuerda el papa Francisco en su encíclica *Fratelli tutti* las palabras de Francisco de Asís que proponía una forma de vida con sabor a Evangelio y este proyecto de fraternidad, multiplicada una y otra vez, sabe a cada uno de los ingredientes que pueden ver nacer un mundo nuevo sin barreras de raza, religión o idioma.



**SOMOS
CÁRITAS**



¡Feliz Cumpleaños!

En 2021 Cáritas Valencia cumple sus primeros “60 años cerca de quienes más lo necesitan”, 60 años al servicio de las personas en situación de mayor vulnerabilidad de la diócesis. Han sido sesenta años al servicio de las personas más necesitadas, de las últimas, de quienes nadie atiende. La

tarea de Cáritas ha sido siempre la misma. Han cambiado, quizás las formas, quizás las prácticas diarias, pero no la finalidad, no el objetivo último.

Como afirmaba nuestra Campaña “Tierra generosa” en 2020, este consiste en “estar cerca y estarlo siempre”. Y en eso seguimos, después de seis dé-

cadass. Poniendo el corazón cerca de quienes peor lo están pasando. Somos la gran familia de la fraternidad universal. La familia que se cree que todos los seres humanos somos hermanos y hermanas y que la tierra, nuestra Casa común, es la Madre – Hermana tierra que nos acoge en su seno.

NUESTRA GENTE

Pregunta 1:

¿Cómo estás viviendo el compromiso de Cáritas con las personas más debilitadas de la sociedad durante estos largos meses de pandemia en los que la vida nos ha hecho más vulnerables?

Pregunta 2:

En este tiempo, quienes formamos la familia de Cáritas nos hemos sentido más unidos, más preocupados unos por otros. ¿Qué ha supuesto para ti esa cercanía?



Luis Maltés

R1: Hemos tenido que utilizar nuevas fórmulas de acercamiento. Primeras citas presenciales y teléfono, mensajes de voz o correo electrónico para atender de una forma más inmediata a las situaciones que se nos han ido presentando y todo en contacto con Cáritas diocesana y Servicios Sociales.

R2: Ha sido un gran descubrimiento ver cómo el equipo de Cáritas y la comunidad parroquial han dado una respuesta de tremenda solidaridad con las personas vulnerables ofreciendo tiempo, trabajo y bienes con lo que hemos atendido las demandas. Nos ha llevado a plantearnos un cambio en el sistema de trabajo.



María Saluciana

R1: Desde el principio de la pandemia he necesitado la ayuda de Cáritas, pues no puedo salir de casa porque soy dependiente y estoy sola. Creo que lo que están haciendo vale mucho. ¿Cómo apoyan y ayudan a la gente!

R2: Ha supuesto mucho. Ayuda y, sobre todo, compañía. Hacía ya tiempo que no recibía a personas. Las personas voluntarias que han venido se lo merecen todo. Me han hecho mucho bien. Me han aliviado mucho el alma y prácticamente ya los siento como amigos.

Al servicio de la

fraternidad

¿Qué personaje de la actualidad puede citar en su último documento publicado al cantautor brasileño Vinicius de Moraes, la Eneida, Cicerón, Aristóteles, san Francisco de Asís, Gabriel Marcel, Paul Ricouer, Martin Luter King, Gandhi, la Revolución Francesa o Pere Casaldàliga, entre otros? Pues sí, ese mismo en el que están pensando: el papa Francisco. La última encíclica del pontífice contiene citas así de variadas y es fruto, según el mismo papa, de varios encuentros que le debieron marcar mucho, ya que se animó a escribir una nueva carta de carácter social, la *Fratelli Tutti*¹.

Durante su visita a Abu Dabi, en febrero de 2019, el papa Francisco y el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb se reunieron en varias ocasiones y fruto de aquel encuentro surgió un documento titulado *Fraternidad humana. Por la paz mundial y la convivencia común* que firman ambos. En él comienzan declarando: «asumir la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio»².

A raíz de este encuentro, —¡cuánto le impresionó a Francisco!— decidió dedicar cada 4 de febrero, desde este 2021 a la Fraternidad Humana Universal en la Iglesia. A raíz de esta elección del papa de los católicos, la Organización de Naciones Unidas (ONU) también instauró este día para el resto de la humanidad.

En Cáritas nos ha interesado especialmente este documento y el que vino después, la última encíclica de Francisco, porque se refieren a cosas en las que creemos, que nos gusta practicar y sobre las que reflexionamos a menudo: crear comunidad, establecer lazos, acoger y acompañar, dialogar con quienes son diferentes, o incluso, opuestos a nuestras ideas. Y por eso, hemos dedicado esta revista a profundizar un poco más en ella. Este texto, será pues, si se animan a seguir leyendo, una especie de paseo por el bello texto de Francis-

co. Si pueden, no dejen de leerlo. Encontrarán textos para orar, para pensar e incluso, para hacer examen de conciencia. El papa no se ha dejado nada en el tintero en la por ahora, última, encíclica social de su pontificado.

En su encíclica *Fratelli Tutti*, el papa parte del clásico ver, juzgar y actuar para explicarnos cómo ve el mundo actual; lo ilumina, a la luz de la palabra de Dios y nos da algunas ideas sobre lo que podemos hacer para mejorar la vida en él y así, crear un planeta más habitable para todos los seres que lo habitamos. Términos como dignidad de la persona, paz, justicia, solidaridad, pueblo, servicio, Dios o amor se repiten con frecuencia, y son el punto de partida de una propuesta diferente, la que el pontífice cree que debe ser puesta en marcha en este momento para crear una “cultura del encuentro” que tenga en cuenta a todos y todas.

En la introducción al texto, Francisco anima a todas las personas a las que va dirigida la Encíclica, no solo las creyentes sino “todas las personas de buena voluntad” (FT 6) a seguir soñando: «He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos!» (FT 8).

El Ver: las sombras de un mundo cerrado

El **Ver** de Francisco no nos deja demasiados motivos para la esperanza. Hemos construido un mundo en el que abundan los conflictos, la violencia, la soledad, el consumismo, el individualismo, la pérdida de la memoria y del sentido de la historia. Una realidad en la que abundan la colonización cultural, el descarte que «niega a otros el derecho a existir» (FT 15), e incluso, el abuso laboral o el racismo, la inequidad, la desigualdad, el aislamiento, la discriminación de las mujeres, así como nuevas formas de esclavitud, la falta de ética, la indiferencia o el egoísmo (FT del 10 al 36).

Como en anteriores textos, el papa hace una especial referencia al tratamiento que damos a las personas migrantes en unas sociedades en las que los «fenómenos migratorios suscitan alarma y miedo, a menudo

1 Acceso en línea: http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

2 Documento consultado en línea el 11 de febrero de 2021. http://www.vatican.va/content/francesco/es/travels/2019/outside/documents/papa-francesco_20190204_documento-fratellanza-umana.html

Mucho más que 100

La Coordinadora Valenciana de ONGD (CVONGD) acaba de alcanzar, en la Asamblea de abril de este 2021, la cifra histórica de 101 entidades socias. Pasar la barrera del 100 —ese número tan redondo, tan simbólico—, nos ha hecho reflexionar y darnos cuenta de que, en realidad, somos mucho más que 100. El mismo hecho de ser entidades de cooperación indica que no trabajamos solas, porque sin la labor conjunta con otras personas, con colectivos diversos, con las comunidades, con otras entidades, sin ese trabajo de igual a igual, no sería cooperación.

La Coordinadora trabaja en red hacia dentro y hacia afuera. Creemos de verdad que es esencial hacerlo porque la solución a los retos tan grandes a los que nos enfrentamos solo puede llegar a través del conocimiento mutuo, la empatía y el diálogo entre personas y entidades muy diversas. Este trabajo colectivo es, para nosotras, la forma más viable de construir alternativas a la pobreza, la desigualdad y la injusticia.

¿En qué se traduce ese trabajo en red? Internamente funcionamos a partir de grupos de trabajo en los que participan todas las ONGD socias que así lo desean, para decidir y preparar conjuntamente nuestras acciones. Hacia fuera, impulsamos y participamos en campañas en las que nos encontramos con entidades sociales con las que compartimos la búsqueda de la justicia global (Pobresa Zero, X solidaria, CiesNo, Justicia Fiscal, Banca Ética, entre otras).

Por todo eso, sabemos que somos más de 100 quienes trabajamos por la cooperación y la solidaridad.

Sonia Martín Carrascosa,
VOCAL DE LA JUNTA DIRECTIVA
DE LA CVONGD

 @CVONGD



fomentados y explotados con fines políticos» (FT 39). También se refiere a la “ilusión de la comunicación”, ya que vivimos en un entorno en el que «paradójicamente, mientras se desarrollan actitudes cerradas e intolerantes que nos clausuran ante los otros, se acortan o desaparecen las distancias hasta el punto de que deja de existir el derecho a la intimidad. Todo se convierte en una especie de espectáculo que puede ser espiado, vigilado, y la vida se expone a un control constante» (FT 42). El pontífice se refiere también al odio que se transmite en las redes sociales, a los fanatismos, la difamación, la calumnia y la pérdida de límites, que se puede dar también “aun en medios católicos” y explica cómo «la verdadera sabiduría supone el encuentro con la realidad» (FT 47).

Por suerte, Francisco finaliza este primer capítulo con unas palabras de ánimo: «A pesar de estas sombras densas que no conviene ignorar, en las próximas páginas quiero hacerme eco de tantos caminos de esperanza. Porque Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien. [...] Invito a la esperanza, que “nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor”» (FT 54 y 55).

El Juzgar: un extraño en el camino

Aunque este capítulo contiene algunos otros textos de la palabra de Dios, el papa ha elegido uno que conocemos hasta la saciedad en los ambientes cristianos: la parábola del Buen Samaritano. Por medio de ella, nos anima a que recordemos la propuesta del jesuita Ignacio Ellacuría, —aunque no lo nombra explícitamente—, cuando se refería a la necesidad de “hacerse cargo de la realidad, cargar con la realidad y encargarse de ella”.

El papa hace un repaso detallado de los personajes implicados en la parábola y nos pregunta directamente: “¿Con quién te identificas?” (FT 64). Y añade: «si extendemos la mirada a la totalidad de nuestra historia y a

lo ancho y largo del mundo, todos somos o hemos sido como estos personajes: todos tenemos algo de herido, algo de saltador, algo de los que pasan de largo y algo del buen samaritano» (FT 69).

Como afirma el papa: «somos analfabetos en acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles de nuestras sociedades desarrolladas. Nos acostumbramos a mirar para el costado, a pasar de lado, a ignorar las situaciones hasta que estas nos golpean directamente» (FT 64). Pero las situaciones de dolor y sufrimiento que nos encontramos a nuestro alrededor no pueden ser un motivo para la indiferencia, para pasar de largo, sino todo lo contrario. Necesitamos mirar y dejarnos afectar, “indignarnos”, dice el papa, por la realidad de nuestros hermanos y hermanas sufrientes. Incluso las personas que nos hacemos llamar creyentes no estamos vacunadas contra la indiferencia: «creer en Dios y adorarlo no garantiza vivir como a Dios le agrada» (FT 74). Es algo que aprendemos cuando nos fijamos en el levita y en el maestro de la ley.

Nuestra atención a la persona que está herida consiste en hacernos nosotros sus prójimos (próximos). «El samaritano, —afirma el papa— fue quien *se hizo prójimo* del judío herido. Para volverse cercano y presente, atravesó todas las barreras culturales e históricas» (FT 81). Quizás haya quien se siga preguntando si este es el sentido de nuestra fe, si estamos llamados a intervenir en la realidad que nos rodea y convertirnos en actores sociales de su transformación. Aunque más adelante veremos cómo el papa anima a los lectores de la encíclica y especialmente a las personas creyentes a involucrarse en la política, la propuesta de este texto del buen samaritano no deja lugar a dudas: estamos llamadas y llamados a actuar, a no quedarnos de brazos cruzados o mirar para otro lado. En este sentido, la conclusión de este segundo capítulo anima a las personas responsables de la catequesis y la predicación en nuestras comunidades para que “de modo más directo y claro” muestren «el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos» (FT 86).



Pero es que, además, debemos hacer esto de forma conjunta. Es algo en lo que el papa pone mucho interés y que para quienes nos sentimos parte de Cáritas no puede pasar desapercibido: «Busquemos a otros y hagámonos cargo de la realidad que nos corresponde sin miedo al dolor o a la impotencia, porque allí está todo lo bueno que Dios ha sembrado en el corazón del ser humano» (FT 78).

La parábola no nos pide que intentemos cambiar el mundo nosotros solos. Nos hace una llamada a asociarnos con otros y otras –como hizo el samaritano con el hospedero y quizás con la hospedera también, ¿quién sabe!– para que nuestra acción por la transformación de la realidad sea más eficiente. Por eso, en este número, hemos insistido en la importancia del trabajo en red con otras organizaciones, interés que se refleja, por ejemplo, en las colaboraciones que hemos solicitado a otras entidades y plataformas del tercer sector y que acompañan y enriquecen este artículo.

Actuar: pensar y gestar un mundo abierto

La frase del filósofo Gabriel Marcel «Solo me comunico realmente conmigo mismo en la medida en que me comunico con el otro» es el frontispicio de este nuevo capítulo (el tercero) de la encíclica *Fratelli tutti* en el que el papa afronta algunas de las que él cree, pueden ser las claves para actuar sobre la realidad desde diferentes planos.

Sobre la solidaridad, el papa recupera algunas de sus palabras en otros espacios, definiéndola así: «Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. También es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. Es enfrentar los destructores efectos del Imperio del dinero» (FT 116).

Sobre la función social de la propiedad, el papa recupera palabras de san Juan Crisós-

tomo, san Gregorio Magno o san Juan Pablo II para recordarnos que la Iglesia siempre ha entendido la propiedad privada no como un derecho absoluto sino sujeto a una función social, es decir, que debe ser puesto al servicio de quienes más lo necesiten. «El derecho a la propiedad privada sólo puede ser considerado como un derecho natural secundario y derivado del principio del destino universal de los bienes creados, y esto tiene consecuencias muy concretas que deben reflejarse en el funcionamiento de la sociedad», afirma en el número 120 de la encíclica.

A estas alturas, el papa es consciente de que sus propuestas para crear una fraternidad universal, que pasan por la justicia, la solidaridad y la comprensión de la dignidad inalienable del ser humano pueden sonar a palabras huecas o más a deseos y utopía que a realidad. Por eso, casi en la mitad del documento, el obispo de Roma, hace una llamada de atención a nuestra capacidad para soñar: «Sin dudas, se trata de otra lógica. Si no se intenta entrar en esa lógica, mis palabras sonarán a fantasía. Pero si se acepta el gran principio de los derechos que brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad. Es posible anhelar un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos» (FT 127).

Un corazón abierto al mundo entero

No es la primera vez que el papa Francisco se refiere a la realidad de las migraciones. Son clásicos ya sus cuatro verbos —acoger, proteger, promover e integrar— que recuerda siempre que puede y que definen, según él, la tarea que todos estamos llamados a realizar con las personas extranjeras que se acercan a la tierra en que vivimos.

Sin embargo, en el actual estado de las cosas en materia de migraciones, con cada vez más realidades de racismo y xenofobia en el seno de nuestras sociedades, muchas veces alentadas por dirigentes o partidos políticos, recibir este capítulo cuarto con palabras del máximo responsable de la Iglesia católica supone, para muchas personas y organizaciones, un espaldarazo a su trabajo diario. También en Cáritas Valencia trabajamos, desde hace muchos años, acompañando a las

personas migrantes que son, la mayor parte de las veces, las que sufren situaciones de mayor vulnerabilidad en nuestras sociedades, al carecer de redes de apoyo sociales o familiares o de habilidades para el acceso a sus derechos fundamentales.

El papa inicia este capítulo recordando que, si de verdad entendemos que todos los seres humanos somos hermanos y hermanas, y lo entendemos en lo concreto y no como una abstracción, esto «nos plantea una serie de retos que nos descolocan, nos obligan a asumir nuevas perspectivas y a desarrollar nuevas reacciones» (FT 128).

El papa reconoce que habría que evitar las “migraciones innecesarias” favoreciendo en los países de origen «la posibilidad efectiva de vivir y de crecer con dignidad, de manera que se puedan encontrar allí mismo las condiciones para el propio desarrollo integral» (FT 129). Pero también explica que, mientras esas condiciones no se den, es importante «respetar el derecho de todo ser humano de encontrar un lugar donde pueda no solamente satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia, sino también realizarse integralmente como persona» (FT 129).

En su interés por ofrecer propuestas concretas, Francisco detalla respuestas significativas que se corresponden con algunas de las que ya estamos prestando en Cáritas Valencia. El papa propone, por ejemplo: adoptar programas de patrocinio privado y comunitario, abrir corredores humanitarios para los refugiados más vulnerables, ofrecer un alojamiento adecuado y decoroso, garantizar la seguridad personal y el acceso a los servicios básicos, el derecho a tener siempre consigo los documentos personales de identidad, la posibilidad de abrir cuentas bancarias y la garantía de lo básico para la subsistencia vital, proteger a los menores de edad y asegurarles el acceso regular a la educación, prever programas de custodia temporal o de acogida, garantizar la libertad religiosa, promover su inserción social, favorecer la reagrupación familiar y preparar a las comunidades locales para los procesos integrativos (FT 130).

Algunas de las páginas de esta revista recogen propuestas concretas que ya estamos realizando en la diócesis en materia de in-

tegración de las personas migrantes. El proyecto *Agermanament comunitari valencià* (ver págs. 6 y 7), llevado a cabo de manera conjunta entre la Vicepresidencia y Consejería de Igualdad y Políticas Inclusivas de la Generalitat Valenciana, Cáritas Comunidad Valenciana y el Servicio Jesuita a Migrantes (SJM) son un ejemplo de lo que se ha dado en llamar “patrocinio comunitario”. Desde el programa de acompañamiento a personas migrantes (ver págs. 22 y 23), Cáritas Valencia pone en práctica los ya famosos “cuatro verbos”, y alguno más, como sensibilizar a

la sociedad o realizar incidencia política de cara a una mejor integración de todas las personas en nuestra sociedad. En las viviendas para personas migrantes se facilita su alojamiento adecuado, se garantiza su seguridad personal y el acceso a los servicios básicos. Además, Cáritas Valencia ha trabajado en los últimos meses para lograr que las personas a las que acompaña puedan abrir una cuenta bancaria a pesar de estar en situación irregular, porque este pequeño logro garantiza el acceso a bienes, servicios y ayudas esenciales para la vida de las personas. Además,

Sigue en la página 16 >

OPINIÓN

Abogados necesariamente al trabajo en red

La Plataforma Sense Llar comienza su andadura con un grupo de entidades sociales de la ciudad de València, especializadas en el trabajo con personas en situación de sin hogar. Por aquel entonces, empezamos a verbalizar la necesidad de unir nuestros esfuerzos para generar “algo” diferente a la suma de entidades que tuviera como misión contribuir a la prevención y erradicación de la exclusión socio residencial en la Comunitat Valenciana, visibilizando la realidad de las personas en situación de sin hogar.

Quienes trabajamos en entidades sociales, sabemos de la necesidad de establecer contactos entre nuestras entidades y coordinarnos. La coordinación forma parte de nuestro día a día y en la intervención social que realizamos con las personas es impensable no poder apoyarnos en ella. La complejidad de trabajar en y desde la exclusión social supone

buscar espacios de complementariedad.

Si bien es cierto que en los espacios habituales de coordinación entre entidades es donde comienzan a generarse muchas redes sociales, coordinarse no es lo mismo que trabajar en red. El objetivo de trabajar en red no es juntarnos y contarnos lo que hacemos y cómo lo hacemos. El objetivo de una red está por encima de lo que cada entidad es y persigue. Y en la medida en la que tenemos un PARA QUÉ común, y caminamos hacia él, construimos RED.

Unirse a una RED es tener algo diferencial que ofrecer, aportando al común, más allá de los beneficios que reportará a mi entidad, el hacerlo. Para la entidad que lo asume, supone dedicar recursos y horas de trabajo de profesionales que incorporan entre sus tareas la dedicación y el trabajo en y para la RED. Supo-

ne, a menudo, aparcando determinados protagonismos e incluso objetivos *a priori* importantes, para que la RED crezca y se empodere, dando cabida a otros actores que pueden ser estratégicos en el fin común.

Como señala Oscar Jara: «el trabajo en red nos exigirá poner de nuestra parte lo mejor que tenemos, contribuyendo así a nuestro propio crecimiento como personas. De esta manera, podremos ser capaces de transformarnos a nosotros y nosotras mismas como personas, en la medida que estamos comprometidos en procesos transformadores de las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales del contexto en el que nos ha tocado vivir».

Ana López,
PLATAFORMA SENSE LLAR

 @sensellar



Diferente “pelaje” pero mismo corazón

Los Centros de Internamiento de Extranjeros son parte de las políticas contra las personas migrantes. Son espacios donde se encierra a personas en situación administrativa irregular (lo que coloquialmente llamamos “sin papeles”) para proceder a su expulsión. Desde hace más de diez años un grupo de colectivos de diferente “pelaje” comenzamos a trabajar conjuntamente en la Campaña por el cierre de los Centros de Internamiento de Extranjeros y el fin de las deportaciones, ‘Campaña CIE NO’.

Diferente “pelaje” pero mismo corazón. A todos los colectivos, y personas a título individual, que formamos la ‘Campaña CIEs NO’ nos une la exigencia del derecho a migrar. Quizás cada cual parta de puntos diferentes. Organizaciones como Cáritas, la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica) y algunas personas a título individual parten desde un seguimiento a Cristo reencarnado en las personas sufrientes de este mundo. Quizá otros colectivos como CEDSALA (Centro de documentación y solidaridad con América Latina y África), CEAR (Comité Español de Ayuda al Refugiado), València Acull, por nombrar algunos y otras tantas personas a título individual, lo hagan desde la justicia social y una convicción de que todas las personas tenemos la misma dignidad. Seguro que otras tantas, incluso, compartimos varias razones por las que estamos en la ‘Campaña CIE NO’.

Como dice el papa Francisco, en su Encíclica *Fratelli Tutti* «nos corresponde respetar el derecho de todo ser humano de encontrar un lugar donde pueda no solamente satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia, sino también realizarse integralmente como persona» y está claro que eso, solo lo puedes abordar desde el amor al prójimo, lo llames ser cristiano o no.

Xavi Torregrosa

CAMPAÑA CIE NO

 @El_Tubab



el Hogar residencia Mare de Déu dels Desemparats i dels Innocents, puesto en marcha en diciembre de 2019, posibilita la protección y acogida temporal de menores de edad que se encuentran solos en nuestro territorio tras un proceso migratorio.

El papa afirma que «la llegada de personas diferentes, que proceden de un contexto vital y cultural distinto, se convierte en un don, porque «las historias de los migrantes también son historias de encuentro entre personas y entre culturas» (FT 133).

La mejor política

Entre las propuestas del papa para modificar las vidas de las personas y construir una sociedad más fraterna, destacan las que tienen que ver con la política, “la mejor política” tal como titula el capítulo quinto de la encíclica.

En los números que van del 154 al 197 el papa realiza una descripción detallada de cómo debe ser y en qué debe consistir el trabajo de una persona que decide dedicarse a la consecución del bien común por medio de la intervención en política. Aunque en algunos de sus discursos y textos el pontífice ha defendido la opción por la política como un deber de los cristianos y cristianas, en este texto va más allá y se dirige a quienes más directamente se dedican a esta tarea. En el capítulo anima a facilitar el trabajo para que las personas puedan vivir dignamente, critica la especulación financiera y recuerda que no se puede esperar a que los mercados se regulen por sí solos. Además, reconoce la importancia de una reforma, tanto de las Naciones Unidas «como de la arquitectura económica y financiera internacional, para que se dé una concreción real al concepto de familia de naciones» (FT 173).

Además, propone “buscar una amistad social que integre a todos” (FT 180). La tarea de la política es una forma de amor, de caridad, que va más allá de los gestos concretos: «un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en “el campo de la más amplia caridad, la caridad política”», afirma, citando a uno de sus antecesores, Pío XI.

Es en este punto donde en Cáritas pensamos de nuevo en el trabajo que hacemos de forma conjunta con otras organizaciones para alcanzar los fines del bien común y trabajar en favor de una verdadera fraternidad universal. La consecución de objetivos amplios, que logren alcanzar una meta, que el papa iguala muchas veces con la *utopía* (proyecto, deseo o plan ideal, atrayente y beneficioso, generalmente para la comunidad, que es muy improbable

que suceda o que en el momento de su formulación es irrealizable) exigen de la colaboración de todos. «Es caridad acompañar a una persona que sufre, y también es caridad todo lo que se realiza, aun sin tener contacto directo con esa persona, para modificar las condiciones sociales que provocan su sufrimiento. Si alguien ayuda a un anciano a cruzar un río, y eso es exquisita caridad, el político le construye un puente, y eso también es caridad. Si alguien ayuda a otro con comida, el político le crea una fuente de trabajo, y ejercita un modo altísimo de la caridad que ennoblece su acción política» (FT 186).

En su última encíclica, el papa recuerda que la caridad «es siempre un amor preferencial por los últimos» (FT 187) y, por tanto, los son también trabajar por la consecución del acceso a los derechos humanos más básicos o acabar con el hambre. El papa denuncia que «cuando la especulación financiera condiciona el precio de los alimentos tratándolos como a cualquier mercancía, millones de personas sufren y mueren de hambre. Por otra parte, se desechan toneladas de alimentos. Esto constituye un verdadero escándalo» (FT 189).

Diálogo y amistad social

En el capítulo sexto, Francisco realiza una llamada a utilizar la palabra para llegar a consensos que nos acerquen, cada vez más, a la verdad. El papa recupera una bella imagen de sociedad que ya propuso en su exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (La alegría del evangelio). Para Francisco la sociedad es como un poliedro, con múltiples facetas, «muchísimos lados, pero todos formando una unidad cargada de matices, ya que “el todo es superior a la parte”».

El poliedro representa una sociedad donde las diferencias conviven complementándose, enriqueciéndose e iluminándose recíprocamente, aunque esto implique discusiones y prevenciones. Porque de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible» (FT 215). ¡Cuántas veces intentamos crear y creer en una sociedad plana, en la que una sola idea sea la predominante, sin darnos cuenta de que la riqueza se produce en la variedad y no en la uniformidad! Esta imagen es la que anima al papa a hablar de la “cultura del encuentro” que tanto caracte-

riza su pensamiento. Esta nueva cultura por la que aboga el pontífice incluye integrar al diferente, reconocer al otro el derecho a ser él mismo y ser diferente, ceder algo por el bien común, cultivar la amabilidad (FT 217-218, 221-222). Y además, esta “cultura del encuentro” nos anima a abrir nuevos “caminos de reencuentro”. Francisco se ha mostrado, en diferentes ocasiones más partidario de los puentes que de los muros.

En el capítulo séptimo, uno de los últimos de su encíclica, retoma dos asuntos de crucial importancia en nuestra sociedad que, muchas veces, se han convertido en ataque contra la Iglesia por su posicionamiento, quizás débil. Estos son la pena de muerte y la guerra. El papa los afronta ambos de manera directa y los condena sin paliativos. Desde estas páginas grita “¡Nunca más la guerra!” (FT 258) e invita a que el dinero que se usa en armas y otros gastos militares se utilice para acabar con el hambre y en el desarrollo de los países (FT 262). Y también declara: “la pena de muerte es inadmisibles”, comprometiendo a la Iglesia para que sea “abolida en todo el mundo” (FT 263); y, al tiempo que invita a su abolición, llama a «mejorar las condiciones carcelarias, en el respeto de la dignidad humana de las personas privadas de libertad» (FT 268).

El último capítulo de la encíclica es un llamamiento a que las religiones se pongan al servicio de la fraternidad humana. Por un lado, Francisco recuerda, también a los clérigos, que deben implicarse en política, no partidista, pero sí esa que se implica en «una constante atención al bien común y la preocupación por el desarrollo humano integral» (FT 276). Por otra parte, insiste en la necesidad de recuperar la esencia y el sentido de la fe como propiciadora de «espacios para conversar y para actuar juntos por el bien común y la promoción de los más pobres» (FT 282).

Para acabar, destaca el llamamiento que realiza a las personas cristianas para que el evangelio siga vibrando en nuestras entrañas, porque, afirma: «Si la música del Evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer» (FT 277).

"Fratelli tutti":

un paso más hacia la sororidad

Antonina
Maria Wozna

Al leer el documento pontificio resuena en mí constantemente la famosísima exclamación de Martin Luther King, "Tengo un sueño", a quien, de hecho, se menciona expresamente en el último párrafo de la encíclica. Una lectura teológica de la encíclica *Fratelli tutti* invita a elevar la mirada, gozar de la bienaventuranza e inspira la creatividad y proyectos compartidos. Es una propuesta arriesgada de nuevas reglas y modelos sociales que, en paralelo a los deseos del profeta negro de una convivencia pacífica entre las razas, propone una convivencia universal "más allá de la cercanía física" (Fratelli Tutti 1), "más allá de las distancias de procedencia, nacionalidad, color y religión" (2), en definitiva, el "mas allá" (88).

A pesar de su desafortunado, desde el punto de vista feminista, subtítulo, que evoca la fraternidad de la Revolución Francesa tan desgastada, los orígenes franciscanos de la cita que inicia el texto, hacen pensar en un sentido inclusivo de la expresión que perfectamente podría reflejar los anhelos de sororidad y amistad social.

Al compás de la historia y sus hitos: "la fraternidad" del siglo XIX (la lucha por los derechos humanos) y el clamor de Martin Luther King por la convivencia (a mitad del siglo XX),

el texto avanza rezumando frescura teológica y hasta poesía que irradian de los ocho puntos del preámbulo de la encíclica, conforme va aclarando poco a poco el enigmático concepto de "la amistad social".

Cada pontífice ha ofrecido su visión social regalando a la Iglesia las semillas de su avance. Es significativo que la encíclica no mencione al precursor en el campo social: León XIII (*Rerum Novarum*, 1891), ni a Pío XI (*Quadragesimo Anno*, 1931), ni siquiera a Juan XXII (*Mater et Magistra*, 1961 y *Pacem in Terris*, 1963), sino que ofrece las referencias que alcanzan el Concilio Vaticano II con *Gaudium et Spes* (1964), a Pablo VI (*Populorum Progressio*, 1967), Juan Pablo II (*Laborem exercens*, 1981, *Sollicitudo Rei Socialis*, 1987, *Centesimus Annus* 1991) y el más reciente texto de Benedicto XVI (*Caritas in Veritate*, 2009). Esto marca el carisma de la nueva doctrina social inaugurando una propuesta disruptiva que pone en juego la diversidad y la innovación del pensamiento.

Es interesante leer el texto desde las notas a pie de página, es decir, desde las referencias bibliográficas de las que se nutre y alimenta el documento. Aparte de las mencionadas fuentes magisteriales, descubrimos la presencia de la

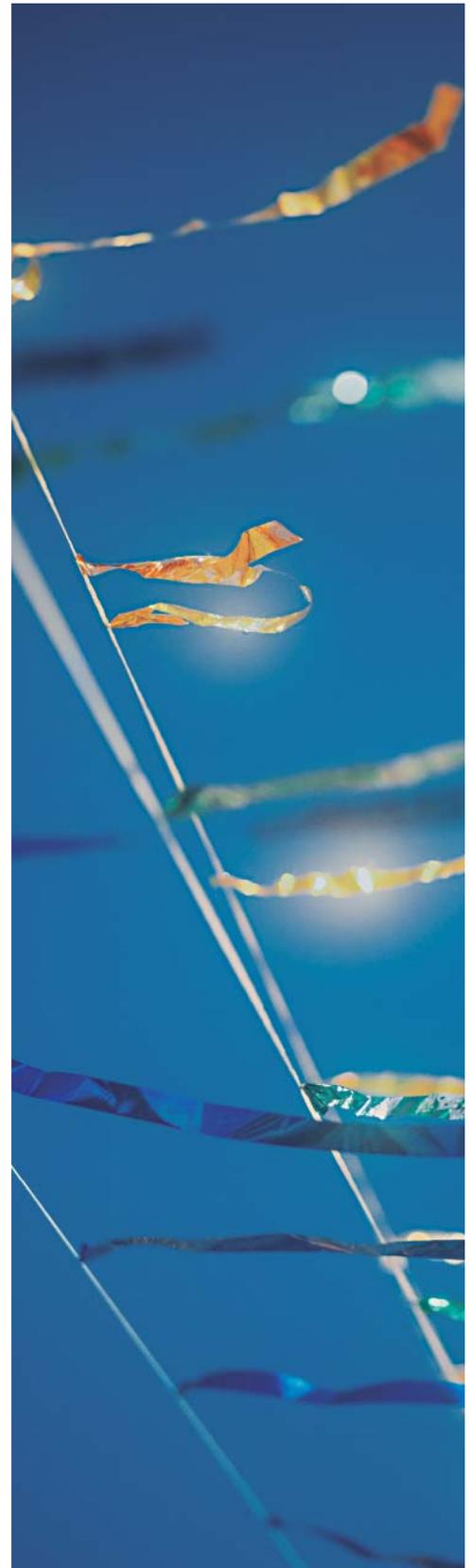
hermenéutica de Paul Ricoeur, la reflexión ontológica sobre las relaciones sociales, discursos en los encuentros con los jóvenes, con los representantes de diferentes religiones y la voz de las comisiones episcopales de todo el mundo, especialmente de América Latina.

La inmensa apertura de pensamiento desde la espiritualidad, el ecumenismo y la política que desprende el preámbulo del texto contrasta con el primer capítulo que muestra un contexto global de promesas rotas, ansiedad y despilfarro que se resumen acertadamente en el punto 26: “nuestro mundo avanza en una dicotomía sin sentido con la pretensión de garantizar la estabilidad y la paz en base a una falsa seguridad sustentada por una mentalidad de miedo y desconfianza”.

Habiendo lanzado el reto del cuidado y de la responsabilidad que se asoma en el encuentro con “otro”, el tono del texto se alivia y recobra frescura a través de la metáfora que acompaña todo el transcurso de la auténtica trama que llega a tener esta inusual encíclica. La metáfora de nutrición, alimento, sabor, gusto (33) se relaciona con lo cotidiano, lo atribuido a lo doméstico, lo privado, lo femenino y lo relegado que el papa liga directamente a la sabiduría (47) que es la excelencia divina y “supone el encuentro con la realidad”. La realidad tiene el rostro divino, pero solo el rostro del otro refleja esta sabiduría. Así se afirma el nexo entre lo inmanente (el sabor de la realidad, “el olor a oveja”) y lo trascendente y la encrucijada en la que se encuentra la condición humana desde la singularidad personal y la universalidad de la historia: el desafío de posicionarse e identificarse, según interroga el papa (64).

La auténtica trama de la historia y la vida que logra desarrollar el pontífice en la primera parte del texto se espesa progresando hacia el capítulo segundo donde se propone un relato en el que presenta los modelos con los que unos párrafos antes el papa retaba a la audiencia a que se identificara. La realidad, vista a la luz de la Palabra de Dios, adquiere rostros humanos y, la alteración del título de la conocida parábola sobre el buen samaritano que el pontífice sustituye con “un extraño en el camino”, permite un reenfoque teológico-práctico, haciendo que los lectores y lectoras nos pongamos en lugar de los protagonistas de la historia: de aquel relato y de nuestras historias.

La presencia de la samaritana (83) junto al samaritano es un signo que interpela no solo a los



biblistas sino también a todas las personas sensibles al humanismo, al sentido crítico y a la oportunidad de recomenzar el camino de relaciones y convivencia que implícitamente se reconoce como desviado. Además, la ubicación del extraño en el camino, enfatiza el aspecto progresivo del proceso de descubrir poco a poco de qué se trata al desentrañar y manifestar con los ejemplos concretos lo que va significando “la amistad social”. Esta revelación progresiva del significado a través de la identificación con la historia y su aplicación a la propia historia, es un recurso didáctico a estilo mayéutico, socrático y muy evangélico. ¿Es que Jesús enseñaba (en el sentido de “mostrar”) con palabras o actuaba para hacer posible una experiencia significativa que se diera en las personas que lo miraban, escuchaban y seguían?

El camino, por lo tanto, será otra metáfora muy potente presente como el hilo conductor del texto. Este camino evoca el camino de Jesús desde Galilea a Jerusalén, como lo presenta Lucas, o el camino a Emaús donde se revela como un extraño. Los conceptos del “otro”, “extraño” tan presentes en las primeras páginas muestran las fuentes filosóficas de las que bebe el texto: Ricoeur y Levinás y descubren una realidad alienada, separada y solitaria inmersa en el absurdo de la pseudo-seguridad social. Estas fuentes, conjugadas con la meditación profunda de la palabra, permiten enumerar ciertos paradigmas del nuevo modelo del mundo, como se anuncia en el tercer capítulo. La utopía no deja de ser mística: “una ley de éxtasis: salir de sí mismo para hallar en otro un crecimiento de su ser” (88).

El léxico empleado: “experiencia” (93), “vulnerabilidad” (98) como señas de la “amistad social dentro de una sociedad (...) para la apertura universal” (99) cobran sentido al yuxtaponerlo a la uniformidad unidimensional (la redundancia es patente hasta en la morfología hiperbólica de la repetición del prefijo “uni”) del modelo globalizado basado en el binomio polarizado de la igualdad, entendida desde un falso universalismo (100). La diferencia en la igualdad, la diversidad y la pluralidad auténtica requieren que la sociedad avance al paso del más lento, invirtiendo la lógica desde la cual no tendría sentido “que los débiles, lentos o menos dotados puedan abrirse camino en la vida” (107).

El siguiente capítulo (cuarto) muestra la aplicación de este paradigma de la amistad social y



las actitudes que acompañan y trascienden las fronteras (129), marcando los límites necesarios para el “fecundo intercambio” (137), “la gratuidad que acoge” (139) que se refiere a la gestión de la casa común (economía) local que tiene un sabor propio (143) con la atenta mirada puesta hacia el horizonte universal (146).

Los capítulos sexto y séptimo aterrizan las propuestas utópicas revistiéndolas de las prácticas políticas, sociales y financieras describiendo los estilos del liderazgo necesarios en las instituciones para que actúen a favor de la fraternidad. Afirmar que el bien común (154) apunta a un destino común (169) es un matiz importante que compromete a las organizaciones financieras a cumplir con su deber de distribuir los bienes como si de la distribución de la justicia (por ley) se tratara. Es una propuesta de lógica inversa a las leyes actuales que hipotecan a los ciudadanos y eximen de responsabilidad a los corruptos. En un contexto de la pandemia y precariedad de la vivienda, esta lógica resulta disruptiva y desestabilizadora del orden esta-



blecido en pos de la “globalización de los derechos humanos” (189) que no culmina solo en la exhortación a abolir la pena de muerte (263), y abandonar las confrontaciones bélicas (256), sino en la plegaria por mantener la memoria, ya que “el perdón no implica el olvido” (250).

Merece que se preste una mayor atención a la novedosa con respecto a la tradición de la doctrina social de la Iglesia –idea expresada coloquialmente como “amistad social” que –quizás– pretenda sustituir el conocido término “caridad”. Esta idea se explicita en un total de nueve párrafos extendidos entre el tercer y octavo capítulo donde se la trata desde diferentes ópticas. En primer lugar, en referencia a la necesidad de gestar un mundo nuevo, el texto enlaza el amor y la amistad social en clave de la inclusión (94), de la acogida a la inmigración (99) y el cuidado de la dignidad y derechos de las personas (106). En segundo lugar, desde la apertura del corazón, para que el mundo se extienda, se atiende a la globalización y la localización desde

la subsidiaridad, la fraternidad y la amistad social (142), dejando patente la convivencia de los términos del título de la encíclica, y corrigiendo por medio del copulativo “y” los aspectos críticos derivados de la tradición ilustrada y sesgada del concepto “fraternidad”, como hemos señalado al principio. En tercer lugar, la encíclica menciona la amistad social en el contexto político al servicio del bien común, exhortando a distinguir entre la utopía de la realización personal y la ideología que perpetúa el poder individual con el fin de buscar vías eficaces para un desarrollo de todas y todos (154, 159, 180). La expresión “amistad social” aparece en el título del capítulo sexto y se conecta esta vez con el concepto del diálogo a diferentes niveles: medios de comunicación social, institutos de investigación científica, metodologías filosóficas y estilos de vida en pos de una nueva cultura donde las diferencias suman y donde la vida realiza el arte del encuentro (215).

Finalmente, la amistad social marcará la vía de la paz (233) y superación de conflictos (245). Los múltiples caminos de reencuentro entre los extraños postrados en el camino, que describe con detalle y desparpajo Francisco en el capítulo octavo, desembocan en el servicio de las religiones a la sororidad en el mundo, donde se interpela a la familia cristiana a ya no solo ser sal ni luz (cf. Mt 5, 13-16), sino ser capaz de hacer sonar y vibrar en los que la rodean la “música de Evangelio” (277).

Realmente el texto tiene una composición sinfónica perfecta, que se inicia con las palabras de Francisco de Asís y clausura con ellas, evoca a Luther King y cierra con la mención de su persona y de otros testigos. Es una invitación a gustar de la belleza de unas vidas e historia propias de cada ser y saborear la vida en abundancia (cf. Jn 10,10) que brota de la fuente de la amistad social.

La densidad del texto, tan intenso como redondo, se ve aligerada por el estilo narrativo que tiene, que teje la trama, como si se tratara de una novela, en la que lectores y lectoras se implican, proyectan y se sumergen. Es un recurso estilístico poco habitual en los textos magisteriales y de gran valor porque consigue transmitir las emociones, la compasión, personificar el dolor y despertar la esperanza. Su carácter narrativo y hasta poético no le resta realismo y rigor.

Como teóloga me queda la ilusión de que este sueño se haga realidad.

Un hogar en el mundo

TEXTO:
M^a José
Varea

Quien quiera hacerse cargo del viaje de estas personas llegadas hoy a uno de los hogares de Cáritas Valencia no tiene más que entrar en Internet y ver la situación de esa África subsahariana preciosa y extremadamente rica en recursos naturales y a la vez inhóspita para sus nativos.

Vicen Sanz, responsable del Programa nos abre las puertas de varios de los hogares que Cáritas Diocesana de Valencia mantiene para acoger a personas migrantes y nos relata la situación en la que vienen, con qué se encuentran, cómo se les ayuda y el entramado solidario, activo y efectivo, tejido entre Administraciones, fundaciones y entidades que se esfuerzan profesionalmente y a conciencia para que construyan una vida digna.

Vicen y su equipo han recibido a un grupo de chicos que acaba de llegar de Canarias. Son subsaharianos, del África negra. Son los más vulnerables de los que vienen a Europa para subsistir. Extremadamente vulnerables, por el idioma, la cultura y por el color de la piel. No pueden explicarse, argumentar, comunicarse, en definitiva, y el color de su piel no pasa desapercibido para quienes rechazan la diferencia y la pobreza.

Su primer destino es el Ayuntamiento de València, el CAI, donde son atendidos por primera vez. Después, para hacer un trabajo más integral con ellos, son derivados a organizaciones centradas en la ayuda humanitaria que trabajan con la inmigración como Cáritas Valencia, Cruz Roja, Fundación Amigó, entre otras. En ellas se establece una relación más personalizada, mucho más cercana, coordinada, estudiada y optimizada entre ellas y se les ofrece, quizás

por primera vez, un hogar y también la posibilidad de una senda para encontrar estabilidad y futuro.

Cáritas ya les tiene preparado el hogar. Un espacio sencillo, de acogida, de convivencia y de integración en la sociedad en la que se van a encontrar. Acompañado por una guía legal, formativa y asociativa, aunando criterios con las otras entidades para acabar completando su proceso de integración.

Un día cualquiera, Vicen nos abre la puerta de esta vivienda que acaba de acoger a ocho chavales, cansados y aún desorientados. Inician un proceso de conocimiento del lugar en el que han empezado a vivir, programa de contextualización que consta de alfabetización, aprendizaje de cómo es una casa en España, cómo se organiza, cómo se llaman los utensilios que van a manejar, cuáles son los alimentos que aquí consumimos, cómo se cocinan... Y todo acompañado por puntos de encuentro donde se fomenta la vida en común ya que no forman un grupo natural sino circunstancial y lo que se pretende es que se cree hogar, que de la afinidad y la diversidad surja la convivencia en respeto y armonía. Esos puntos de encuentro, llamados asambleas, se establecen semanalmente y son dinamizados por Vicen y su equipo.

El proceso puede durar unos seis meses pasando después a una de las dos viviendas que Cáritas tiene habilitadas para continuar el desarrollo iniciado anteriormente, apoyándose en las relaciones con las otras entidades para seguir abordando los temas legales, formativos y laborales. Se introduce también el conocimiento de



nuestra cultura y tradiciones y junto a las otras asociaciones, se promueven visitas a museos, lugares, monumentos, visionado de películas, etc., para ir combinándolas con lo que ellos traen de sus países.

Lo que los chicos buscan sobre todo es formarse. Cursos de electricidad, soldadura... para entrar en una empresa. Su drama es que no tienen documentación y cuesta conseguir un contrato de arraigo. Inician toda la tramitación para obtenerlo y adquirir la capacidad de poder vivir en este país de una manera normalizada. Mientras, van buscando trabajos irregulares, en *collas* donde se apoyan unos a otros y se van soltando con el idioma. Es un tiempo de adaptación.

Otra posibilidad que tiene Cáritas es el taller prelaboral de Mambré. Cuando el nivel del idioma lo permite, empiezan aquí a visualizar espacios, la huerta, herramientas y faenas que después les vendrán muy bien.

Una experiencia bastante nueva, porque tiene poco más de un año, es el otro hogar que nos muestra Vicen. Es para magrebís de Argelia y Marruecos que, aunque tienen la misma religión, son diferentes en color, cultura y gastronomía. Los chicos que aquí vienen, con el sabor todavía de la niñez, acaban de cumplir dieciocho años y han dejado nuestra residencia hogar Mare de Déu dels Desemparats i dels Innocents. Llegan con documentación y ya con un proceso previo de atención, conocimientos y con el idioma más avanzado. Se les ofrecen los recursos apropiados para que puedan alcanzar la autonomía. Vienen, claro está, necesitados de formación y se buscan espacios formativos para que puedan acceder a puestos de trabajo. En este nuevo hogar permanecen alrededor de un año, en función de la evolución personal de cada

uno de ellos, combinando lo que nosotros creemos que les podemos aportar con lo que ellos van asimilando.

Para este equipo que les respalda es una satisfacción el recurso de acogimiento, convivencia y seguridad que se establece entre su minoría y su mayoría de edad. Como muy bien dice Sanz, lo “único” que hacen es abrirles las alas para que ellos vuelen. Y lo hacen en la búsqueda de empleo, en este caso en coordinación con el proyecto de apoyo a la emancipación de Cruz Roja.

Una vez han conseguido un trabajo que les permita valerse continua el proceso de acompañamiento hasta encontrar una habitación compartida en buenas condiciones.

Otra situación es cuando encuentran trabajo en el campo. Son temporeros, con menor salario y eso les crea una situación más inestable. Ellos no quieren acabar en la agricultura y buscan otras expectativas. El campo es honroso, les da de comer pero sus condiciones son muy duras. Su objetivo es también la empresa.

«Este es un trabajo muy personalizado. Cada chico es diferente al otro. Tú vas acompañando caminos... en uno te encuentras un muro, en otro una piedra, en otro un margen, en otro... Hay que ir salvando dificultades, saltando obstáculos, combinando. La verdad es que lo tienen muy difícil. Muy difícil. ¿Cómo pueden sobrevivir tres años sin documentación legal, sin acceso a trabajar?».

Esta es, más que la conclusión, un lamento por tantas vidas jóvenes expuestas a la exclusión y el descarte y cabe volver la mirada esperanzada hacia esa fraternidad que se crea en su beneficio entre todas las entidades que trabajan por rescatarles para una sociedad poliédrica y más inclusiva.



**ENFOQUE
ENTREVISTA**

//

Necesitamos
un sistema
nuevo para
un mundo

nuevo”

SEBASTIÁN MORA
DOCTOR EN SOCIOLOGÍA
Y PROFESOR EN LA
UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE COMILLAS

Sebastián Mora Rosado es doctor en Sociología y licenciado en Filosofía y ahora, ejerce como profesor en la Universidad Pontificia de Comillas. Ha investigado y enseñado en el ámbito de la intervención socio-sanitaria especialmente sobre colectivos en exclusión severa: drogodependientes, migrantes, personas con VIH/Sida y personas en situación de sin hogar, pero, sobre todo, ha compartido su vida y su labor profesional y voluntaria con estas personas, desde su compromiso creyente y político en la Delegación Diocesana de Inmigración y en Cáritas Diocesana de Madrid. Fue secretario general de Cáritas Española y director ejecutivo de la Fundación FOESSA entre 2009 y 2017.

En su etapa como secretario general de Cáritas se acuñó la expresión “cronicidad de la pobreza”. Concretamente usted decía que la pobreza era entonces “más intensa, más extensa y más crónica”. Respecto a estos calificativos, ¿cómo ve la situación en este momento?

La expresión “cronicidad de la pobreza” la tomé de la Sociología, donde se utilizaba con frecuencia. En aquel momento nos impresionó mucho la rapidez con la que creció la pobreza y la intensidad con la que se desplegó. Nos encontramos, en muy poco tiempo, con muchas personas bajo los efectos de la pobreza y con mucha intensidad. Y eso fue un fenómeno relativamente nuevo. España había sido hasta entonces un país con mucha pobreza pero que, en tan poco tiempo, se produjera un incremento tan importante, fue una auténtica novedad. Y en muy poco tiempo también empezamos a descubrir que eran personas que iban a permanecer mucho tiempo en la pobreza. Después, los números nos han dado la razón. En aquel momento, las políticas públicas que se estaban tomando en toda Europa, también en España, eran políticas de austeridad. Sin embargo, las políticas públicas en este momento, con mayor o menor acierto, están siendo expansivas: Ingreso Mínimo Vital, ERTES, con todos los problemas que conllevan... Así, esa intensidad, esa extensión de la pobreza que estamos viendo, incluso con el parón tan grande que hemos vivido y con tanta gente entrando en el desempleo de una manera muy abrupta y muy rápida, se ha contenido en cierta medida. El problema es que eso que llamábamos “cronicidad” de la pobreza” va a ser muy intensa, porque todavía no habíamos salido de la crisis, al menos en el sentido social del término, y llega otro impacto tremendo. Así que el panorama es de una sociedad tremendamente fragilizada en cuanto al acceso a rentas, a bienes y servicios. Todas las previsiones hablan de que va a haber un mantenimiento en el tiempo, a pesar de las políticas más expansivas. Yo lo denominaría “sociedad fragilizada”.

En esta pandemia, ¿de verdad estamos consiguiendo “que nadie se quede atrás”?

Los datos nos dicen que hay mucha gente que se ha quedado atrás. El peso de la realidad es de tal nitidez y transparencia que decir que no ha quedado nadie atrás me parece un insulto. Claro que se están quedando atrás, porque empezaron también atrás. En los momentos de crisis tenemos la tentación de pensar que veníamos del mejor de los mundos posibles. Pero antes del coronavirus había cinco millones de personas en pobreza severa en España. ¿Cómo no se van a quedar esos atrás en una situación de profunda crisis? La intensidad de la pobreza, la profundidad de la pobreza, la exclusión y la desigualdad han afectado más a los últimos y hay un montón de gente que se está quedando atrás. Lo que esta crisis está manifestando es la presencia estructural de la pobreza, la exclusión y la desigualdad en nuestro sistema y que, en momentos de mayor intensidad, quienes más sufren son los últimos. Con la pandemia estamos diciendo y en cierta medida es verdad: “el coronavirus nos afecta a todos”. Pero de manera muy desigual, incluso en lo biológico y epidemiológico. ¿Cómo va a ser lo mismo un confinamiento en una casa

donde tengas una habitación propia que en una habitación compartida? No puede ser lo mismo.

Y en un momento así, ¿es posible económicamente y tiene sentido una renta básica para todos?

No tengo capacidad de hacer un análisis financiero sobre la renta básica. Unos análisis hablan de su viabilidad y otros la niegan. Lo que sí creo es que, con la formulación máxima de renta básica o en una modalidad más relativa, la sociedad del futuro va a tener que asegurar a muchas familias un ingreso básico para poder subsistir. Vamos hacia una sociedad donde muchas personas van a quedar fuera del mercado de trabajo, sin acceso a un salario estable y con unas condiciones mínimas y, o hay un apoyo desde una renta básica integral o modulada o algún tipo de apoyo en los ingresos o seremos una sociedad no viable. Yo creo que hoy, más que nunca, el tema de la renta básica, en su versión más global o más relativa están encima de la mesa como una política real, viable y necesaria.

Desde Cáritas tenemos clara la necesidad de establecer un nuevo modelo social que mejore el trato a las personas, que opte por el bien común y la igualdad, y que desarrolle políticas que pongan en el centro al ser humano, evitando un sistema económico que se base solo en el consumo. Pero desde muchos ámbitos se apuesta por volver —después de la Pandemia— a un crecimiento económico similar al previo a ella. Algunos por esto nos llaman “buenistas”... ¿Es ese el modelo económico que necesitamos?

A mí esto de *buenista*, me duele mucho porque es “alguien con buen corazón, pero idiota”. Recuerdo una entrevista de radio, hablando de temas de inmigración, que el locutor me dijo que lo que planteábamos nosotros era *buenista*. Y le contesté: «Yo acepto ese término, en la medida que usted acepte que es un *malista*, no un realista». Estamos confundiendo realismo con *malismo*, con condenar a la exclusión, a la injusticia y a la miseria a millones de personas. Eso es barbarie. Es expulsar de la vida a personas que tienen la misma dignidad que nosotros. En ese sentido, yo prefiero ser un *buenista* concienciado que un *malista* realista. No puedo convivir con un pensamiento que condene a la exclusión y a la injusticia a millones de personas por pura pereza, por puro pragmatismo o por mantener nuestras posiciones de poder.

En segundo lugar. Yo creo que no hay que volver a ningún sitio. Hay que crear un nuevo sitio. Partiendo de la realidad de la que venimos, pero no se trata de volver a antes de la crisis de 2009. «Volvamos al empleo de antes de 2009», dicen. Habrá parámetros a los que será muy deseable volver, pero habrá que hablar de un nuevo tipo de empleo, de un nuevo modelo de relación comunitaria, de otros mecanismos de integración... Nos queda por recrear el futuro, sin negar el pasado. Pero tendremos que ir recreándolo desde

abajo, desde las relaciones interpersonales hasta las cuestiones más estructurales, políticas o económicas.

Pero más allá del *buenismo*, hay un montón de experiencias concretas en lo económico, en lo político y en lo social que anuncian que hay nuevas realidades. El papa, en el tema de la economía popular habla de esa nueva realidad: «ellos (los movimientos populares) “son sembradores de cambio, promotores de un proceso en el que confluyen millones de acciones grandes y pequeñas encadenadas creativamente, como en una poesía”¹. En este sentido son “poetas sociales”, que trabajan, proponen, promueven y liberan a su modo» (FT 169). Tenemos que convertirnos en pequeños poetas sociales, cada uno y cada una, en la dimensión micro y en la macro.

La COVID-19 nos vuelve a poner encima de la mesa que, o creamos un mundo nuevo, o *nos vamos al garete*. Y tenemos suficientes síntomas previos al coronavirus, pero que este nos manifiesta de una manera nítida. Necesitamos un sistema nuevo para un mundo nuevo y no podemos ir con remiendos, pero tampoco podemos crear de la nada, sino desde los juncos que ya van creciendo.

Desde Cáritas proclamamos la necesidad de una vuelta a la vinculación social, ya que es uno de los elementos fundamentales en el desarrollo de las personas y, quizás, de los más deficitarios en nuestra sociedad. ¿Qué opina usted sobre este elemento que el papa llama “amistad social”?

La filosofía política en los últimos 20 años viene llamando la atención sobre este componente que podríamos formular así: podríamos encontrarnos una sociedad con una estructura básica de derecho, política y legislación muy aceptable, en la que, si no ha vinculación social, si no hay hábitos del corazón ciudadano, sería una sociedad tremendamente injusta y en la que no habría motivación para ser mejores. Esa mezcla entre la vinculación relacional, la vinculación de valores, la preocupación por la otra persona junto con una estructura de derechos y deberes, una estructura legislativa y una estructura económica justa, son necesarias y mutuamente incluyentes. No podemos pensar que luchar por la sociedad del futuro es simplemente luchar por legislaciones mejores. Son necesarias legislaciones mejores y personas mejores y mejor relacionadas. El papa, en estos momentos de mucha polarización social, de incremento de los populismos, de una cierta violencia a flor de piel en muchos ámbitos políticos y económicos, dice que, sin amistad, sin relación, una sociedad es inviable. En definitiva, sin vinculación, sin movilización, sin reciprocidad, sin atender a otro, no hay justicia posible.

¹ Discurso a los participantes en el Encuentro mundial de Movimientos populares (5 noviembre 2016): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (11 noviembre 2016).

En este sentido, ¿sigue siendo el voluntariado una opción fundamental para mantenernos vinculados a las personas más vulnerables?

Sin duda, el voluntariado es uno de los espacios privilegiados para mantener esa vinculación. Ahora bien, tal como lo conformamos últimamente, como un prestador de servicios, donde lo más importante es su tarea y no su vinculación con la otra persona, será un voluntariado que genere instrumentalmente muchas tareas, pero no genera vinculación. El voluntariado se tiene que vincular hacia dentro de la organización y hacia fuera, con las personas a las que acompaña. Y eso es un reto. Seguramente, este momento del Tercer sector, es un momento donde se ha incrementado mucho en prestación de servicios y donde no hemos ganado ni en vinculación comunitaria ni en vinculación con las personas. Entonces, sí que es un espacio privilegiado, pero no cualquier voluntariado. Un voluntariado que reparte bolsas de comida sin mirar a la cara a las personas no genera ninguna vinculación. Con eso no digo que no haya que repartir comida. El problema es cómo, cuándo, con quién, a quién, de qué manera, en qué espacio, con qué objetivo, ... porque, al final, tenemos un voluntariado, cada vez más centrado en la actividad. Pero tendremos que buscar que el voluntariado sea un espacio de encuentro y no de dar cosas. El voluntariado cristiano no consiste en dar sino en darse. Y cuando uno se da, necesita espacios para darse.

Sobre la invitación a la fraternidad universal que realiza el papa Francisco en su encíclica, en Cáritas nos sentimos urgidos a animar otro tipo de sociedad, más fraterna y solidaria. Muy especialmente esa tarea que realizamos con otros y otras. ¿Cómo valora esa parte del trabajo que realiza Cáritas?

Tiene mucha importancia, cuando fui secretario general insistí mucho en ello, y a veces fue muy complejo llevarlo adelante. Los espacios de coordinación y trabajo en red son absolutamente necesarios. Hay un imperativo de la realidad a trabajar juntos con otros y otras. Y eso cada vez es más evidente. La cuestión es cómo y desde qué estructuras. El trabajo en red que se inició en los años 90 necesitaría una renovación profunda, porque quizás, ha consistido en tratar de sacar las plusvalías de ir juntos pero sin perder ningún privilegio de estar solos y eso no funciona. Es el momento de dar un paso adelante, de decir que el trabajo en red significa pérdidas institucionales, pérdida de los campos de influencia de cada uno y de cada institución. Pero eso hay que hacerlo conjuntamente. Y esto sirve tanto para las redes con los servicios públicos como con las entidades privadas u otros agentes.

También hay que plantearse qué objetivos tenemos cuando trabajamos en una plataforma del Tercer Sector. Hemos trabajado mucho lo corporativo (poner en valor el TS, mostrar

su importancia, buscar financiación...), pero el objetivo principal debería responder a la pregunta: ¿dónde están los derechos de las personas más excluidas? Y en eso hemos sido más mucho cautos. Es más fácil juntarse para buscar una subvención que para luchar por los derechos de los más excluidos.

Ha dicho: “Es la lógica de lo pequeño la que tenemos que usar para transformar la realidad”. ¿Si-gue creyéndolo? ¿En qué consiste esa lógica?

Estoy convencido de que no hay un gran cambio sin un cambio en lo pequeño, pero también soy consciente que la “lógica de lo pequeño” requiere también de grandes cambios. Esa dinámica estructural-personal, que el papa nombra citando a Ricouer, es la que yo siempre he defendido. En España tenemos leyes buenísimas que incumplimos sistemáticamente. Podemos tener leyes inclusivas respecto al género, pero si yo no tengo una perspectiva de género, la ley va a servir de poco. Siempre sirve, pero no transforma radicalmente la realidad. La lógica de lo pequeño te va mostrando que lo grande puede cambiar y lo grande te permite institucionalizar eso pequeño que vas creando.

Una misión muy clara de la Iglesia, y de Cáritas en particular, consistiría en mediar entre eso pequeño y eso estructural. Estamos en una situación privilegiada para ser poetas de lo social en lo pequeño, pero también para mediar con lo grande. Ahí hay tres escenarios en los que tenemos que transitar: uno fundamental, ¿realmente estamos siendo vehículo de la voz de las personas más pobres? No que hablemos por ellas. ¿Realmente, somos una autopista por la que pueden transitar con voz propia las personas empobrecidas o somos una especie de ventrilocuos de lo que dicen? Ahí tenemos que dar un paso muy decidido. ¿Qué palabra tienen los pobres en Cáritas?

En segundo lugar, tendremos que tener una reflexión política más clara, esa dimensión política de la que el papa habla, la apertura universal del amor fraterno. Cuando el papa habla de la dimensión política, y aquí hay otra novedad, no dogmática, es cuando se refiere a la dimensión política de los clérigos. Tenemos que amplificar esa dimensión política de Cáritas, que no significa solo denunciar. También supone la creación y la generación de redes, la participación en movilizaciones... Ahí tenemos mucho que recorrer.

Y en tercer lugar, en esta sociedad tan líquida, sin personas sólidas, eso que tanto hemos demandado de potenciar la identidad de Cáritas y la identidad de los agentes de Cáritas, no es decir: “yo soy diferente que tú”, “yo soy mejor que tú”. Sino ir a lo hondo de lo que tú eres, no para separarte de los otros sino para encontrarte con los otros. Tenemos que hacer ese tránsito de una identidad que destaca lo distinto, para ir hacia lo profundo y que esa identidad sea un abrazo, no un me alejo de ti.

M^a LORETO FENOLLOSA, VOLUNTARIA

«ES IMPORTANTE QUE LAS PERSONAS PARTICIPANTES NOS CONOZCAN, QUE PUEDAN CONFIAR, QUE SE ENCUENTREN ENTRE AMIGOS»

Con muchos años de voluntariado en el corazón, M^a Loreto Fenollosa quiere lanzar, ante todo, un mensaje y es que Cáritas necesita de personas valientes, preparadas para crear un nosotros frente al individualismo que invade a la sociedad, y para tejer formas de convivencia alejando egoísmo e indiferencia.

M^a Loreto, tú demuestras que, con un trabajo absorbente como profesora en la Universitat Politècnica de València y la dedicación que requiere tu familia, se puede sacar tiempo para implicarte en aquello en lo que crees: Cáritas.

Cuando terminé la tesis doctoral, creí que era el momento de empezar a ayudar en la iglesia. Mi madre, catequista, me llamaba de vez en cuando, pero lo que más me motivaba era Cáritas. De eso hace ya mucho tiempo y hoy, con la prueba que está suponiendo la pandemia, conseguimos, mejor si cabe, estar al lado de las familias que acuden a nosotros. En nuestra Cáritas proponemos a la gente joven involucrada en la parroquia que se una a nosotros. También hemos buscado abogados o psicólogos. Son personas con escasez de tiempo, pero les pedimos que presten sus conocimientos cuando hace falta. Yo les llamo *voluntarios a tiempo parcial*, que pueden aportar valor añadido en algún taller o que pueden dar respuesta a las familias en su proceso de acompañamiento: temas legales, trabajo social, empleo...

Esta situación nos está haciendo replantearnos muchas de nuestras actuaciones.

En estos meses, con conocimiento del Ayuntamiento, hemos podido hacer asistencia presencial con unas medidas muy restrictivas, incluso en las semanas de confinamiento. Tuvimos que cerrar ropero, talleres y acompañamiento a personas mayores, pero hemos mantenido activo el acceso a bienes de primera necesidad y el apoyo para rellenar papeles o presentar solicitudes por Internet. Creamos una red de WhatsApp con las personas participantes, para compartir sobre todo cercanía y respaldo. También ofertas de trabajo, avisos, cierres...

Ya no se trata solo de acompañamiento, el reto es la integración de la persona.

En la crisis de 2008, en la que yo ya estaba de voluntaria, tuvimos que centrarnos en cubrir, sobre todo, las necesidades básicas. Recuerdo que llegamos a atender a ciento cuarenta y seis familias en un pueblo de unos ocho mil habitantes. Parte de nuestro trabajo consistía en buscar recursos. Cuando empezó a descender la presión asistencial, intentamos dar un vuelco a nuestra actividad, con talleres, ayudas para la formación, empleo o servicio de limpieza, que han supuesto un lugar de encuentro, la integración. Intentamos reforzar ese vínculo. Es importante que nos conozcan y nosotros entender su problemática del día a día, que puedan confiar, desahogarse, que se encuentren entre amigos.

Podemos sentir que estamos en un mundo desesperanzado en manos de unos pocos que marcan no solo el recorrido de la economía sino la vida de las personas, sin embargo, en Cáritas, trabajamos por conseguir un mundo nuevo, más justo y solidario, ¿lo estamos consiguiendo?

Estoy segura de que sí. En las mismas personas participantes, como esta chica que no quiere poner su nombre, está el ejemplo. Ellas hablan con personas conocidas y les hacen llegar el mensaje: "allí te pueden ayudar". Su participación en los talleres también es un voluntariado. Creo que lo están aprendiendo de lo que hacemos entre todos, se sienten bien y surge en ellas la necesidad de hacer que otras personas también se sientan bien. Es muy especial para mí saber que hay gente que ya no viene a Cáritas porque ha encontrado trabajo y nos sigue respaldando. O bien económicamente o nos ayudan a buscar empleo a otras personas. Cáritas mueve, mueve mucho. Somos contagiadores de todo esto que hacemos.



UNA CHICA DE RAFELBUÑOL

«SOY UNA MÁS DE CÁRITAS A LO QUE HAGA FALTA PORQUE ESTOY MUY AGRADECIDA»

¿Cómo llegaste por primera vez a Cáritas?

Una colaboradora de Cáritas me animó a que fuera con ella porque me ayudarían. Gracias que estaba Cáritas. Me han dado alimentos, cuando tengo necesidad o si alguna vez me han ido a cortar el agua, ahí estaba Cáritas.

¿Recibes alguna otra ayuda?

No sabía coser y aquí he aprendido porque nos enseñan. También nos buscan trabajo, pero como yo no tengo estudios ni vehículo, pues... Y si tengo que venir a colaborar, vengo: a limpiar, a lo que necesiten. También soy una más de Cáritas a lo que haga falta porque estoy muy agradecida. Se portan muy bien con toda la gente que viene aquí.

En estos diez años habrás tenido oportunidad de crear una buena relación con todas las personas con las que te encuentras aquí.

Voy dos tardes a la semana al taller de manualidades. Cosemos, pintamos, hacemos *gnomos*, tantas cosas... Todo el año haciendo labores, artesanía, para luego, en diciembre, venderlo y recaudar para Cáritas, para los vales de comida y para *l'escola d'adults*. Va mucha gente. Y las del taller somos un grupo muy bueno que nos hemos hecho amigas, muy hermanas. Todas, las que enseñan y las

que aprendemos. Si nos pasa algo o estamos mal, nos lo contamos y nos encontramos mejor con lo que dice cada una. Nos apoyamos mucho porque hay problemas muy gordos. Las voluntarias también se preocupan mucho de nosotras. De vez en cuando hacemos meriendas y hasta alguna cena. Cada una lleva una cosita, lo que podemos, y nace la fiesta.

¿Sois vosotras mismas las que, si veis a una persona que lo está pasando mal, la animáis a que venga a Cáritas?

Mira lo que a mí me está haciendo Cáritas, pues hago lo mismo. Cuando veo a una persona que lo está pasando mal o que no tiene para comer, le digo que vaya a Cáritas, que le van a ayudar. Con comida, con vales y te tratan muy bien, te apoyan y te das cuenta de que saldrás adelante, como yo. Tienen que ayudar mucho porque hay mucha, mucha gente que viene. Trabajamos todo el año haciendo las manualidades para tapar tanta necesidad.

¿Qué ha pasado en este tiempo de pandemia?

Pues lo malo es que con esto del COVID-19 hemos tenido que parar los talleres, pero pronto volveremos a estar juntas. Ahora todo lo arreglamos por teléfono.

Es una chica de Rafelbuñol. No le gusta dar el nombre ni poner foto porque dice que es una más del pueblo. Lleva diez años viniendo a Cáritas, desde que su hijo iba a tomar la primera comunión y no tenía ni traje ni zapatos para él. La llaman a limpiar casas, escaleras o para cuidar a alguna persona mayor. Ha trabajado duro para salir adelante pero nunca ha sido suficiente.

CÁRITAS
OPINA

Fratelli tutti, una oda a la

fraternidad

El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar”¹.

¡Y tanto que las cosas han cambiado! Con estas palabras el papa Francisco lanzaba en 2015 un llamado urgente a la conversión y a un cambio radical de nuestras relaciones con el planeta, nuestra casa común, y con el resto de la familia humana, a través de la encíclica *Laudato si’*. Cinco años después y en medio de una pandemia sanitaria, social y mundial sin precedentes que nos ha arrastrado hacia un estado de incertidumbre y fragilidad global indefinidos, nuestro hermano Francisco ha dado un paso más y ha elevado una *oda al amor hecho fraternidad* para que llegue a todos los confines de la tierra. El grito de auxilio convertido en canto de alabanza a la Madre Tierra y al Creador en *Laudato si’*, se convierte hoy en pregón pascual en la encíclica *Fratelli tutti*, para hacernos volver la mirada al Resucitado que sigue cargando con la cruz de nuestra limitación y nuestro pecado para atravesar con nosotros este mundo que hemos sobrecargado de sombras, de dolor e injusticia.

Recibo la invitación a compartir pensamiento y reflexión en torno a las enseñanzas que podemos sacar de este documento para ese día a día en el que nos zambullimos con más o menos frenesí en los proyectos que acompañamos, en los equipos parroquiales, en todos los compromisos y tareas que realizamos, ya sea dentro o fuera de Cáritas, y no puedo evitar pensar que, a estas alturas, ya habremos escuchado unas cuantas charlas o leído varios artículos y reseñas al respecto, y que, quizás, tendremos la tentación de pensar ¡esto de la *Fratelli tutti* ya me lo sé! A mí al menos, me ocurre más veces de las que me gustaría y eso me aboca a dejar pasar delante de mí un montón de oportunidades para aprender e interiorizar de verdad lo que leo o escucho. En definitiva, se me escapan unas cuantas oportunidades para ponerme a tiro de esa conversión honda, personal y transformadora de mi vivir, a la que nos convoca el papa Francisco para hacernos realmente seguidores de Jesús y del Evangelio, y responder a las necesidades de los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Es justo desde esta clave de *necesidad de conversión* desde la que me gustaría ir desgranando algunas pistas que he ido descubriendo y rumiando en este tiempo, inspirada por la realidad que vivimos y por el testimonio de otras personas, que bebo con esa sed de la mujer samaritana al encontrarse con Jesús junto al pozo, y el anhelo de saciarla de una vez por todas.

En estos días de junio celebramos el Día de Caridad, día de la comunidad que se reúne en torno a la mesa compartida de la Eucaristía para hacer suyas las palabras del *tomad y comed, tomad y bebed*, día de Cáritas al servicio de las personas más pobres para agradecer y rendir cuentas de la misión cumplida. Pero antes de este celebrar, hemos caminado por los desiertos de la Cuaresma, hemos subido hasta el Gólgota, nos hemos quedado solos, asombrados y perdidos ante el sepulcro vacío, y nos hemos escondido llenos de miedo e incertidumbre en la seguridad de lo de siempre para sentirnos protegidos frente a lo desconocido que no podemos controlar.

Es la historia de nuestro día a día, de nuestro caminar como pueblo de Dios, un pueblo que busca hacer suyo el sueño de Dios de hermandad y de Jesús Resucitado y vivo, ese sueño de sinodalidad, de hacer camino juntos y *soñar una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! (...)*². Con este foco puesto en el soñar una nueva fraternidad tejida de una amistad social y sin fronteras, y al igual que san Francisco de Asís ochocientos años atrás, el papa nos invita a **comunicar el amor de Dios** al mundo y a todas sus creaturas.

Pero, ¿cómo podemos hacer esto? ¿Cómo logramos comunicar lo que cada dos por tres se nos escapa de las manos, del entendimiento, de la voluntad? La encíclica se nos presenta como una *hoja de ruta* clara y práctica que arranca de una lectura creyente de la realidad de nuestro mundo cuyo horizonte es y debe ser en todo momento la justicia como anhelo de Dios.

1. Las sombras como oportunidad.

«En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra era caos y confusión y oscuri-

¹ FRANCISCO, *Laudato si’*, 13.

² Cfr. FRANCISCO, *Fratelli tutti*, 8.

dad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas»³.

En un contexto de sombras, crisis y desesperanzas, no es difícil percibir que nuestro modelo de sociedad no se puede sostener así por mucho más tiempo. Un año después del inicio de la pandemia, seguimos hablando de **resistir** cuando lo que necesitamos es **restaurar**. Urge iniciar un camino de *rehabilitación de la vida y de nuestra identidad* como seres humanos desde el respeto hacia la verdad de la dignidad humana⁴ que nos configura. Necesitamos reconocernos como seres únicos e individuales pero interdependientes e incapaces de sobrevivir aisladamente.

No podemos volver a lo de siempre, a la vida que teníamos antes. Primero, porque ya no existe. Y en segundo lugar, porque cada uno y cada una nos sabemos y sentimos más frágiles, más necesitados, más fáciles de quebrar, y para salir adelante necesitamos caminar los proyectos, los equipos parroquiales, el voluntariado, el trabajo, la familia, el futuro, desde un **nosotros** capaz de sostener nuestra capacidad de esperar y soñar. Necesitamos escuchar la voz de Dios aleteando de nuevo sobre las aguas de nuestros miedos y de nuestra soledad, y como Nicodemo, **confiar** y permitir que nuestro corazón se ensanche de vida nueva y se esponje de esperanza.

2. Tejer una fraternidad samaritana.

Como Pueblo de Dios, como esa Iglesia doméstica que somos, estamos llamados a ocupar el lugar de nuestra identidad en la sociedad y a encontrarnos con otros en el cruce de caminos de nuestras vidas; pero también podríamos pasar de largo y seguir haciéndonos cómplices de esa parte del mundo sorda, ciega y muda. Sin embargo, podemos elegir hacer un alto en el camino y detenernos a mirar y a contemplar. Para ello necesitamos dejar de hacer, si no todo, al menos parte de lo que veníamos haciendo desde esa compulsividad del hacer sin pausa que a veces nos arrastra, y abrir espacio para que la realidad sonora llene nuestros sentidos, nos hable y podamos escucharla desde lo más hondo de nuestro ser.

¿Qué vemos? ¿Qué percibimos? ¿Desde dónde podemos responder a esta realidad

tan desconcertante? Traigo aquí algunas claves que nos ofrece *Fratelli tutti* y que pueden ayudarnos a dibujar esa **hoja de ruta** que nos ayude a vivir una conversión en nuestro estilo de vida personal y recrear una fraternidad universal y cotidiana:

- *Desde la compasión y la indignación del buen samaritano*⁵. Son dos sentimientos que nos humanizan y dignifican. La compasión nos cambia de lugar y nos sitúa en la periferia de los otros y de su experiencia vital. Nos interpela y nos remueve por dentro ante el llanto, el dolor, el abuso, la injusticia o el desamparo que viven otros seres humanos. La indignación rompe nuestra tranquilidad, nos saca del pasar de largo y nos sitúa en el ¡no hay derecho! Cambia la perspectiva de nuestro mirar la realidad, “nos hace bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano”⁶ y nos empuja a hacernos cargo los unos de los otros. Os invito a leer de nuevo este texto de Lucas y a imaginarnos dentro de la escena, como si fuérais uno de los personajes. Imaginad, sentid, escuchad.
- *Desde el acompañamiento y el cuidado mutuo*. Cáritas no se concibe sin el acompañar personas y procesos de forma integral. Es esencia de nuestra identidad evangélica: Jesús caminando junto a las personas y con ellas; Jesús en todos los caminos sin dejar de acoger a nadie, ya sea vecina o extranjera, voluntaria o técnica, participante o donante. Acompañar es hacer el camino diario junto con otras personas para ir tejiendo **un nosotros y un nosotras** enfocando la atención en el escucharnos, el cuidarnos, el mirarnos con ternura y hablarnos con amabilidad para hacer real una acogida mutua sin prisas, desde lo que somos, desde nuestra común humanidad pequeña y limitada. Necesitamos seguir aprendiendo a acompañar y cuidar desde lo que la otra persona necesita, y menos desde lo que yo le puedo ofrecer.
- *Desde una comunidad que vela por los derechos*. La fraternidad solo se puede tejer desde la comunidad plural y diversa que somos, realizando el ejercicio permanente del discernir en común lo cotidiano, sin renunciar a la historia que somos. Así seremos más ca-

³ Libro del Génesis 1, 1-2.

⁴ Fratelli tutti, 207.

⁵ Lucas 10, 29-37.

⁶ Fratelli tutti, 68.



paces de repensar y gestar juntos una forma de relacionarnos recuperando el valor de la solidaridad, de la hospitalidad, de la reconciliación y del reencuentro. Necesitamos entendernos y aceptarnos desde la inmensa riqueza de culturas de la que cada persona es portadora, y construir un nuevo relato común desde otros lugares, otros espacios, otras creencias. Esta tarea requiere apertura, diálogo y respeto mutuo, pero también capacidad de autocritica. En la medida en que seamos capaces de hacer análisis constructivo de lo que hacemos y para qué lo hacemos, seremos también más capaces de responder a las necesidades reales de las personas con las que construimos comunidad.

- *Desde el trabajo en red por el bien común.* Trabajar juntos y en red con otras personas, organizaciones o iglesias por el bien común de la justicia, los derechos, la paz, el desarrollo humano, la economía sostenible, la ecología, abre las puertas de nuestra individualidad de par en par y nos impulsa a tejer una fraternidad que se alimenta de la caridad política y social, en la que cada persona es pueblo, es un todo junto con el resto de la humanidad y de la Creación. El trabajo en

red nos interconecta y nos revincula y para ello necesitamos cultivar el diálogo, la escucha y un sentimiento de pertenencia honda a la casa común que habitamos.

3. El Amor del Padre que nos hace hermanas y hermanos.

No puedo concluir esta hoja de ruta sin contar con la brújula que da sentido verdadero a nuestra vida. Tenemos un Padre común y eso es lo que nos hace hermanos y hermanas⁷. Jesús ha venido a recordarnos que tenemos un Padre amoroso que derrocha su abundancia y su creatividad sobre nosotras, sus creaturas, y ese amor gratuito y donado nos convierte en hijos. Hacer posible una nueva fraternidad universal que se gesta en lo cotidiano de nuestros caminos, de nuestros pueblos y territorios, depende de que volvamos nuestra mirada al Padre para entablar una nueva relación con Él, como el hijo pródigo, y pedirle, agradecerle y reconocerle en medio de nuestra pequeñez para que inspire en nosotros cada día el sueño de vivir realmente lo que somos, hijos y hermanos, hijas y hermanas, al cuidado de la Creación.

⁷ FRANCISCO, Laudato sí' 228.



OTRAS VOCES

AGRICULTORES DE LA
VEGA DE VALENCIA



LIMPIEZA
VIARIA



CICLO INTEGRAL
DEL AGUA



SERVICIOS DE
JARDINERÍA



MANTENIMIENTO
LIMPIEZA DE
EDIFICIOS



RECOPILACIÓN



TRATAMIENTO Y
ELIMINACIÓN
DE RESIDUOS



INGENIERÍA
Y OBRAS
MEDIOAMBIENTALES



GESTIÓN DE



Marcelino Gurrea: «Son

oportunidades

que da la vida para ser
consecuente con lo que ser
humano significa»

Marcelino
Gurrea

RRHH y RSC
de Sociedad
Agricultores
de la Vega

¿Cómo entendéis la RSC en SAV?

El actual compromiso de SAV con la Responsabilidad Social Corporativa, tiene sus orígenes en la labor social que, desde su fundación en 1900, ha venido tradicionalmente desarrollando y que se manifiesta en su relación con su plantilla, con la sociedad en general y con el medioambiente.

Nuestro compromiso con la igualdad de oportunidades, entre mujeres y hombres se ha materializado en planes de igualdad, merecedores del visado de igualdad de la Generalitat Valenciana, que han supuesto la implantación de medidas para alcanzar la igualdad real en el seno de nuestra organización y facilitar la conciliación de la vida familiar y personal.

La protección del medioambiente nos ha llevado a implantar una Política de Gestión muy estricta, certificada por la norma UNE-EN ISO 14001 y la EMAS que previene y minimiza la generación de residuos y emisiones y fomenta el ahorro energético mediante el empleo de técnicas de eficiencia energética.

La mejora de la seguridad y salud de nuestra plantilla es considerada un factor estratégico de primer orden en SAV.

¿Por qué decidisteis desarrollarla con Cáritas?

La naturaleza de nuestra empresa permite la incorporación de personas de todo ámbito y esto incluye a aquellas pertenecientes a colectivos vulnerables, expuesto al rechazo social. Nos da la oportunidad de proporcionarles un empleo digno con el que sostenerse ellos y a los suyos. Esta iniciativa eventualmente cruzó caminos con Cáritas, y tras observar su forma de trabajar y su compromiso era inevitable nuestra colaboración.

Después de aunar esfuerzos de manera asidua, firmar un convenio de colaboración con ellos era tan solo un trámite que desde ya hace años nos complace mantener.

¿En qué consiste vuestra colaboración con Cáritas y cuánto dura?

Llevamos años colaborando con Cáritas en todo un abanico de aspectos. La contratación de personas en riesgo de exclusión social es uno de nuestros más férreos compromisos, y fue a través de esta actividad que nos dimos cuenta de que podíamos hacer más. Desde entonces colaboramos apoyando a estas personas a través de talleres ya sea relacionados con la búsqueda de empleo o la mejora de habilidades blandas y para estas personas especialmente, esta aportación es incommensurable.

Además, nuestra faceta como empresa medioambiental ha sido de ayuda para colaborar en la adquisición de productos de comercio justo y en la limpieza de solares entre otras actividades.

¿En qué sentido esta colaboración es buena para SAV?

Hay algo fundamental que nos permite esta colaboración y que no se puede cuantificar. A través de los eventos y colaboraciones, como los talleres antes mencionados, SAV es capaz de mantenerse en contacto con la realidad social actual. Nosotros trabajamos para las personas y el acercamiento a todo rango de personas es clave para entender en qué estamos ayudando, en qué podemos ayudar y en qué podemos mejorar. Es obvio que la administración facilita la contratación de colectivos vulnerables a través de bonificaciones para las empresas contratantes

¿Y para Cáritas?

La misión de Cáritas se ve ampliamente reforzada con este tipo de colaboraciones, con empresas como SAV que ayudan con su experiencia y valor añadido. Las miles de personas que acuden pueden encontrar oportunidades, estabilidad y progreso gracias a la buena relación entre Cáritas y entidades como SAV. Cada persona ayudada es confianza adquirida en la capacidad de respuesta de Cáritas y esto hace crecer a la propia entidad y reforzar su posición como referencia que es hoy en día. Y como referencia esta se convierte en un faro cada vez más brillante para cualquiera que se encuentre perdido.

¿Qué nos puedes decir de las personas que ha contratado SAV remitidas por Cáritas?

En este punto me gustaría poder hablar de algunos nombres propios, porque las anécdotas son de lo más amable. Es sorprendente la capacidad de respuesta que tienen las personas cuando decides darles una oportunidad. Hemos de tener en cuenta que dentro de la particularidad de cada persona todas y todos queremos la dignidad de una vida tranquila, y la humildad de estas personas se traduce siempre en un trabajo bien hecho, una mirada amable y una determinación firme. Son personas conscientes de que por circunstancias son susceptibles de ser marginadas o incomprendidas, por lo que cuando de toda honestidad los tratas simplemente igual que al resto del mundo, simplemente igual, actúan con reciprocidad y te devuelven la consideración.

¿Qué te aporta a ti esta colaboración en el plano personal?

Estas son oportunidades que da la vida para ser consecuente con lo que ser humano significa. Cuando alguien se encuentra en la posición de aportar valor a riesgo de nada, no hacer está fuera de la cuestión. Seguimos aprendiendo cuando diferente puede ser cada individuo en sus circunstancias a través de vivir colaboraciones como esta y esto ayuda en la introspección individual. Paradójicamente el ser más consciente de las circunstancias de cada individuo te permite tener una mejor idea de cómo es mejor funcionar como grupo.



LA INICIATIVA
SOLIDARIA



Derecho a tener salud

Andrea Sixto
Vocal Autónoma
de Comunicación e
Incidencia Política

Ana M^a Pérez
Solaz
Presidenta
Autónoma

Metges del Món en la Comunitat Valenciana inició su tarea en 1993 por la unión de un grupo de personas, del ámbito sanitario que se unió con el que, a partir de entonces sería su propósito: la defensa del derecho a la salud. Esta tarea la realizan por medio de la atención e intervención directa con personas en situación de especial vulnerabilidad, con la denuncia e incidencia política y con el trabajo en red con otras entidades hermanas.

Médicos del Mundo en la Comunitat Valenciana, Metges del Món, comienza su andadura en 1993 con un pequeño grupo de amigos y amigas, personal sanitario y no sanitario, que detectaron que en su entorno existían problemáticas a las que no se les estaba dando la suficiente respuesta. Este grupo, formado mayoritariamente por mujeres, algunas con experiencia en el terreno y otras con experiencia en el ámbito solidario en otras organizaciones, ponen en marcha entonces la que sería su primera actividad: “El programa de Intercambio de jeringuillas”, dirigido a población en situación de exclusión social y con problemas de adicciones en la ciudad de València.

A medida que la actividad crece, surge la necesidad de ir añadiendo recursos que facilitaran la cobertura a más personas. Es así como estrenamos la que sería nuestra primera unidad móvil, que nos dio la posibilidad de ampliar nuestras zonas de acción para llegar a más colectivos, muchos de ellos en situación de máxima vulnerabilidad. A raíz de estos primeros proyectos, las actividades de Metges del Món se van dando a conocer y, paulatinamente, más personas se unen al proyecto, lo que a su vez permite ampliar el rango de actuación y detectar otras necesidades.

Es a través de estas primeras intervenciones donde vamos conociendo y definiendo lo que acabaría siendo la piedra angular y nuestra principal razón de ser: la defensa del derecho a la salud. Esta defensa se hizo necesaria ya que comenzamos a ser muy conscientes de que había en nuestro entorno personas que estaban claramente fuera del Sistema Público de Salud, tales como las personas migrantes en situación administrativa irregular, personas en situación de explotación sexual y trata y también personas que vivían en asentamientos en las periferias de la ciudad. La dimensión de esta problemática y nuestras ganas de hacer frente a ella nos fue animando para buscar otros recursos donde poder ampliar nuestra intervención sociosanitaria. Es así como decidimos dar el paso y abrir un local, primero en València y, posteriormente, en Alicante. Paralelamente y de manera casi inevitable, las personas voluntarias de Metges del Món, que eran testigos de



muchas situaciones injustas, deciden dar un paso más y denunciar públicamente las causas que estaban detrás de la exclusión social. Esta combinación de intervención directa y denuncia a través de la incidencia política se fue consolidando y, con el tiempo, convirtiéndose en una de nuestras principales señas de identidad.

A lo largo de nuestra trayectoria, lamentablemente la organización no ha podido dejar de ser necesaria ni dar por concluida su misión, como hubiera sido su deseo. Tras 25 años, la situación para estas personas poco o nada ha mejorado. Para que se produzca un cambio real, somos conscientes de la necesidad de cambiar las estructuras que sustentan las desigualdades y la percepción de la sociedad hacia la situación de los colectivos en riesgo de exclusión social y que tienen vulnerados sus derechos. Este se ha convertido en uno de nuestros principales objetivos.

Con el paso del tiempo, nuestro enfoque como voluntariado que defiende el derecho a la salud también ha ido cambiando e incorporando nuevas perspectivas; como el enfoque de derechos humanos, género e interculturalidad, que amplían nuestra mirada. Además, se prioriza de manera firme la participación de las personas en situación de vulnerabilidad en las acciones que implican a sus propias vidas y vivencias.

Aunque la situación derivada de la pandemia vivida en el último año y medio nos ha obligado, como a todas las entidades y a toda la sociedad en general, a cambiar y adaptarnos, nuestro espíritu de reivindicación y de lucha por el cambio social se mantiene más firme si cabe. Si una cosa nos está dejando clara la pandemia es que nuestro compromiso con el derecho a la salud es muy necesario y que nuestro lema “Lluitem contra totes les malalties inclosa la injustícia”, tiene más sentido que nunca.

Para finalizar, como organización sociosanitaria, no podemos dejar de decir que en estos últimos tiempos hemos tenido el placer de detectar en medio de todo el ruido, la crispación y el miedo, una ola de solidaridad ciudadana que ha conseguido hacerse notar y demostrar, una vez más, que, cuando hablamos de la lucha contra las injusticias, el todo es siempre mucho más que la suma de las partes.



“Tiende tu
mano,

¡ama!”

José Real
Navarro

RESPONSABLE
DE FORMACIÓN
CÁRITAS
DIOCESANA
DE VALENCIA

Con el Día de Caridad, terminamos el último momento de la Campaña de Sensibilización que Cáritas Valencia inició en el Tiempo de Adviento-Navidad, y que en este momento final tiene como lema: “*Tiende tu mano, ¡AMA!*” Se fundamenta en el Mensaje que el papa Francisco nos lanzó en la IV Jornada Mundial de los Pobres. Como nos dice el papa en su Mensaje:

«“**Tiende la mano**” es una llamada a llevar las cargas de los más débiles. [...] No podemos sentirnos “bien” cuando un miembro de la familia humana es dejado al margen y se convierte en una sombra. El grito silencioso de tantos pobres debe encontrar al pueblo de Dios en primera línea, siempre y en todas partes, para darles voz, defenderlos y solidarizarse con ellos... Como recuerda san Pablo: “Mediante el amor, poneos al servicio los unos de los otros. Porque toda la Ley encuentra su plenitud en un solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. [...] Llevad las cargas los unos de los otros” (Ga 5,13-14; 6,2). Es para cada uno de nosotros una responsabilidad el ponernos al servicio de los demás, especialmente de los más débiles. No se trata de una exhortación opcional, sino que condiciona la autenticidad de la fe que profesamos».

Se nos hace una llamada a la responsabilidad para ponernos al servicio de los demás, especialmente de las personas más frágiles y vulnerables, amándolas como a nosotros y

nosotras mismas. En esto es como se nos distingue y reconoce.

Cada uno de nosotros y nosotras, individualmente y como comunidades, debemos discernir cuál es nuestra parte para aportar y hacer, en favor de los que, en estos tiempos de Pandemia, están pasando por el Calvario del desempleo, pobreza, enfermedad, desamparo, soledad, exclusión, etc. No importa lo mucho o poco que esté en nuestras manos, sino que eso que está en nuestras posibilidades, lo hagamos, porque será nuestra parte, esa que nadie podrá hacer por nosotros. Como decía santa Teresa de Calcuta: «A veces sentimos que lo que hacemos es tan solo una gota en el mar, pero el mar sería menos si le faltara una gota»,

Si te lanzas decididamente a hacer tu “parte”, descubrirás que, haciéndola, tu vida se llena de sentido, porque estás haciendo aquello para lo que has nacido: ser buena noticia para los demás con tus actos. Por pequeños o sencillos que parezcan, todo cuenta.

«La finalidad de cada una de nuestras acciones no puede ser otra que el Amor. Este es el objetivo hacia el que nos dirigimos y nada debe distraernos de él. Este amor es compartir, es dedicación y servicio, pero comienza con el descubrimiento de que nosotros somos los primeros amados y movidos al amor. Incluso una sonrisa que compartimos con el pobre es una fuente de amor y nos permite vivir en la alegría. La mano tendida, enton-



ces, siempre puede enriquecerse con la sonrisa de quien no hace pesar su presencia y la ayuda que ofrece, sino que sólo se alegra de vivir según el estilo de los discípulos de Jesús» (Mensaje IV Jornada Mundial de los Pobres, Francisco).

Son muchas las manos que cada día son Buena Noticia, y son signos de Esperanza. ¿Sabrías reconocerlas? Aquí tienes un catálogo para que no te pasen desapercibidas, y para que tú puedas reconocer, como tuyas, alguna de ellas. Son manos que hacen concreto, visible y palpable el **AMOR**.



Para no desfallecer en nuestra capacidad de Amar, el papa Francisco nos dice: «Sabemos con certeza que quien se entrega a Dios por amor, será fecundo. Tal fecundidad es muchas veces invisible..., pero tiene la seguridad de que no se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún cansancio generoso... Sigamos adelante, démoslo todo, pero dejemos que sea Él quien haga fecundos nuestros esfuerzos como a Él le parezca» (EG 279) Así que, entrénate: **Tiende tu mano ¡AMA!**

1455
PERSONAS
Acompañadas en su
búsqueda de empleo

+DE **62 000**
PERSONAS
Beneficiarias de Cáritas

ANA, JOAN
FÁTIMA Y OTROS
16 199 MENORES
Han disfrutado de apoyo
escolar y ocio alternativo

8 282 010€
Para proyectos sociales

5391
Personas voluntarias

6004
Familias han recibido ayuda
para necesidades básicas

40 VIVIENDAS
Cedidas a familias sin hogar

GRACIAS POR TENER UN CORAZÓN TAN GRANDE

Cumplimos 60 años y solo podemos sentir orgullo de una tierra como esta. Donde a lo largo de seis décadas, miles de personas con nombres y apellidos han ayudado a cambiar la vida de mucha gente. Donde la generosidad se multiplica en momentos tan difíciles como los que estamos viviendo. Y donde por algún motivo, el corazón late más fuerte.

Por todo ello, ¡Gracias!



Cáritas
Diocesana de Valencia

60 años cerca
de quienes más lo necesitan

Todos los datos hacen referencia a la
Memoria Institucional 2020 de Cáritas Valencia.